

La guerra de Apolo contra las fiebres: Rafel Rapó, Mallorca (1707)

Apollo's war against fevers: Rafael Rapó, Majorca (1707)

Antoni Contreras Màs

*Psiquiatra. Académico Correspondiente
Investigador del Grup d'Investigació d'Història de la Salut-IUNICS*

Corresponding author

Antoni Contreras Màs
E-mail: a.comas12@gmail.com

Received: 26 - I - 2023

Accepted: 29 - II - 2023

doi: 10.3306/AJHS.2023.38.03.148

Resumen

El médico mallorquín Rafael Rapó i Font, natural de Sineu, fue miembro de una familia de intelectuales de su localidad natal. Ejerció como médico militar, sirviendo en la Armada Real. Tras retirarse del servicio, se instaló en la capital de Mallorca, donde continuó ejerciendo su profesión. Es autor de un estudio sobre las fiebres y su tratamiento titulado *Apollineum Majoricense bellum contra febres perniciosas*, redactado seguramente a comienzos del setecientos e impreso en 1707 en Ciutat de Mallorca. Sus páginas abordan el entonces preocupante tema de las fiebres, de las cuales realiza un estudio siguiendo la perspectiva galénica, propia de la época. Su publicación vino a sumarse a una literatura piretológica entonces muy activa, como reflejan las numerosas obras sobre esta cuestión la precedieron, las cuales reflejan asimismo la relevante atención dispensaba a esta cuestión por los médicos de la época. Fue también autor de una obra literaria dedicada al elogio de la Casa Real de Austria y al matrimonio entre Carlos II y María Luisa de Borbón.

Palabras clave: Rafel Rapó, Mallorca, Sineu, siglos XVII y XVIII, historia de la medicina, galenismo moderado, fiebres, piretología.

Abstract

The Majorcan physician Rafael Rapó i Font, born in the town of Sineu, was a member of a family of intellectuals from his place of birth. He practised as a military physician in the Royal Navy. After leaving the Navy, he settled in the capital of Majorca, Palma, where he continued with his profession. He is the author of a study about fevers and their treatment with the name *Apollineum Majoricense bellum contra febres perniciosas*, written certainly at the beginning of the 18th century, which was printed in 1707 in Ciutat de Majorca [Palma]. Its pages tackle the then worrying question of fevers, about which he wrote a study following the Galenical prospect, typical of that time. Its publication came to be added to pyretological literature very active then, as reflect the large amount of works about fevers that preceded Rapó's, also proving the relevant interest of physicians of that time dedicated to that issue. Rapó was also the autor of a literary work dedicated to praising the Royal Dynasty of the Hasburgs, and the marriage between the King of Spain, Charles II, and María Luisa of Bourbon.

Key words: Rafel Rapó, Majorca, Sineu, 17th and 18th centuries, history of medicine, moderate galenism, fevers, pyretology.

Introducción

En la primera década del siglo XVIII, tras un período de veinte años sin publicaciones de literatura médica en Mallorca, el médico Rafel Rapó i Font dio a la imprenta un extenso tratado dedicado a las fiebres. Lo tituló *Apollineum Majoricense bellum contra febres perniciosas*¹, acogiéndose al dios Apolo, reconocido patrón clásico de la Medicina², como protector en su lucha contra uno de los problemas más preocupantes y frecuentes del quehacer médico diario de la época. La obra ofrecida por nuestro autor venía a sumarse al extenso listado con el cual la comunidad médica de aquella época trató de dar respuesta a la elevada e importante incidencia alcanzada por tal patología.

Los procesos febriles y calenturas o fiebres eran la patología más reiterada y a menudo grave de la época, ocupando un lugar preferente y con frecuencia el principal en la práctica cotidiana de los médicos. Su destacada incidencia concitó la atención de éstos profesionales, dando lugar a un importante núcleo de literatura médica, iniciado en el siglo XVI y con un especial relieve en la segunda mitad del XVII y todo el XVIII.

El texto y biografía de Rapó han quedado excluidos de esos escritos en tratados generales de historia de la medicina española moderna como el de Pedro Lain Entralgo (1963)³ o los específicos del seiscientos y setecientos de Sánchez Granjel (1979)⁴. En cambio sí aparece mencionado por Bover Rosselló en sus bibliografías mallorquinas de (1842) y (1868)⁵ y en el *Diccionari* de médicos catalanes de Josep M^a Calbet i Camarasa y Jacint Corbella i Corbella (1982)⁶. José M^a López Piñero le dedica un breve comentario en *Medicina e Historia Natural en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* (2007). Valora su contenido como un tratado general de las fiebres, con estudios específicos de las fiebres *pútridas, perniciosas e intermitentes* y un apéndice dedicado a la *hectica, propia de lo que hoy llamamos tuberculosis pulmonar*⁷. Un comentario posterior, lo consideró como una *adocenada muestra de la "medicina racional y dogmática" desde la que numerosos médicos se opusieron a las innovaciones doctrinales en encendidas controversias durante la década de su publicación*⁸.

La fiebre, las fiebres y las calenturas

El diagnóstico de fiebre venía realizándose desde tiempos hipocráticos, identificándola a través de la sensación subjetiva del calor al tacto. Se la consideraba un signo manifiesto de enfermedad y daba lugar a una aventurada interpretación como indicador de pronóstico, según las diferentes pautas y características presentadas por su periodicidad o intensidad térmica. En el modelo fisiológico humoral hipocrático era entendida como una respuesta del cuerpo para eliminar la causa de enfermedad y recobrar el equilibrio humoral identificado con la salud.

Dicho modelo de entender la salud y la enfermedad quedó recogido en el grupo de escritos conocido como *Corpus Hippocraticum*, que constituyen uno de los principales núcleos de textos que fundamentaron la base empírica de toda la tradición médica occidental. Para algunos, la llamada «Escuela Hipocrática» llegó a discernir la evolución y el pronóstico de los cuadros febriles. Les adjudicó el nombre de «fiebres» a los que tenían tendencia espontánea a mejorar, como la

fiebre tifoidea, la fiebre reumática o las fiebres palúdicas. En cambio, denominó «pirexia» a las entidades febriles con agravación progresiva hacia la muerte. En esos escritos podemos encontrar descripciones precisas de enfermedades febriles, introduciendo las distinciones de fiebres cotidianas, tercianas y cuartanas.

Los tratados hipocráticos de *Epidemias* 5 y 7, datados alrededor del 400 a. C., consideran la fiebre conceptuándola consecuencia de la alteración causada por la enfermedad en el cuerpo. Su causa principal y más frecuente es el humor conocido como bilis. Sus variaciones dependen del conjunto de factores personales del paciente y de la temporada, aunque ciertos alimentos eran considerados predisponentes al exceso de bilis y por lo tanto a la fiebre. Influyó también la temperatura ambiente, lo cual permitía explicar y justificar su presencia más frecuente en verano, estación en la cual se entendía que se producía habitualmente un aumento de la bilis dentro del cuerpo. Esas peligrosas y asiduas fiebres veraniegas debían tratarse con una dieta apropiada, o en su caso una lactancia, ambas especialmente cuidadosas, para evitar que acabasen



convirtiéndose en enfermedades del peor pronóstico.

Tanto el autor como el compilador de *Epidemias* 5 y 7 no muestran excesivo interés en proporcionar explicaciones para el mecanismo de producción de la fiebre. Las proporcionará principalmente Galeno de Pérgamo (129 d. C.-c. 200) que enmarca sus experiencias clínicas dentro de su teoría general de la patología. Escritos específicos de este autor encaminados a explicarla serán *Sobre las formas [de fiebre] (De typis)* o *De Methodo Medendi ad Glauconem (Del método terapéutico a Glaucón)*⁹. Sus exposiciones recibieron severas críticas por algunos de sus coetáneos, a los que respondió con el texto titulado: *Contra los que escribieron sobre las formas y los períodos [de las fiebres] (Adversus eos, qui de typis scripserunt)*¹⁰.

Aunque desde la antigüedad la fiebre fue una de las entidades patológicas más importantes, es difícil encontrar una teoría coherente para explicarla hasta Galeno. Este muy prestigioso autor fue quien integró las diversas teorías de sus predecesores, concibiendo la teoría de la fiebre más completa y mejor articulada de la antigüedad. La fiebre fue entendida por este médico como una discrasia general y caracterizada por un aumento de calor corporal. La variación de este calor corporal le servirá como instrumento de diferenciación entre los varios tipos de fiebre, cuestión a la que dedicará el *Sobre las diferencias de las fiebres (De differentiis februm)*, una de sus obras más representativas sobre este problema. En este tratado se aborda la etiología y diagnóstico de las diferentes fiebres, atendiendo en especial el problema de distinguirlas y clasificarlas. Dado que la fiebre es un fenómeno patológico bastante general y común, no era fácil diferenciarlas. Galeno trató de proponer criterios y proporcionar una base sustancial para ello, proponiendo la clasificación de fiebres más coherente y exhaustiva conocida hasta entonces. Fundamentó su clasificación de las fiebres en su esencia, dividiéndolas en tres tipos principales: fiebre efímera¹¹, fiebre héctica¹² y fiebre pútrida¹³. Las relacionó respectivamente con las tres estructuras materiales existentes en el organismo humano: la efímera con el elemento aéreo, la pútrida con los líquidos y la héctica con los sólidos.

Ya los tratados de Galeno consideran que la fiebre podía, a su vez, ser un mero síntoma o una enfermedad en sí misma, clasificándola como una discrasia caliente, generalizada y con materia. En la actualidad la fiebre se considera tan solo un signo más de enfermedad, pero tradicionalmente fue entendida durante mucho tiempo, siguiendo el criterio galénico, como una enfermedad en sí misma. En ese sentido podemos hallarla bajo numerosas identificaciones diferentes, tales como efímera, héctica, intermitente¹⁴, etc., en función de sus características clínicas y evolución temporal.

Las fiebres efímeras las consideraba debidas a una causa productora de calor, múltiple y atribuible a cualquier

discrasia caliente, exceptuando el incremento de calor debido a la putrefacción de los humores. Era debida a un exceso de trabajo reflejado en una hipertermia causada por el exceso de frotamiento de músculos, nervios o articulaciones. Las fiebres pútridas tenían su origen en la putrefacción de uno o más de los cuatro humores hipocráticos. Iban asociadas a un amplio y variado cortejo sintomatológico, en cuya descripción Galeno observa la opinión de los humoralistas hipocráticos de manera precisa. En este caso la naturaleza de la fiebre dependía del humor que entraba en putrefacción, tras el fracaso de la fuerza curativa de la naturaleza (*vix curatrix naturae*). El tercer tipo de fiebres identificadas por Galeno son las hécticas, a las cuales consideraba, más que a las otras dos, como una enfermedad en sí misma. Las estimaba ocasionadas por una alteración en la propia sustancia del corazón o la consecuencia evolutiva de otras fiebres al cronificarse. Las concebía como una afección caliente radicada en las partes sólidas del organismo, ocasionada por los otros tipos de fiebre que habían seguido, en la mayoría de los casos, un desarrollo nocivo o crónico.

Las interpretaciones de la medicina árabe observaron rigurosamente los planteamientos de Galeno. Así podemos verlo reflejado en el libro IV del magistral *Canon (Kitab al Qanun)* de Avicena (980-1037) de proyección decisiva en Occidente durante toda la Edad Media y buena parte del período renacentista. Su notable difusión y aceptación en los círculos médicos bajomedievales fueron las bases de la importante corriente intelectual conocida como «galenismo arabizado», en la cual se movieron de forma parcial o total, buena parte de los médicos de esas centurias. Su destacado prestigio lo sitúa prácticamente al mismo nivel que los grandes maestros como Hipócrates y Galeno, de los cuales es un indudable y manifiesto seguidor.

Su ideología se mantendrá en esa línea de continuidad a la hora de ocuparse de las enfermedades sistémicas, no específicas de un órgano concreto, entre las cuales destaca especialmente el tema de las fiebres. En este contexto aborda el problema de los procesos febriles, su clasificación, géneros y sintomatología, pronóstico, episodios de crisis y los llamados "días críticos". A estos últimos les dedicó su escrito de ese título, el cual como otras muchas versiones de los textos galénicos, fue introducido en los saberes médicos del mundo medieval a través de versiones reducidas. Dichos "resúmenes", en algunos casos, además de reducir el texto galénico original, incorporaron revisiones de las enseñanzas galénicas. Su exposición presenta las fiebres como una forma patológica que encamina al sujeto a una crisis determinante para su destino. El final del ciclo de la enfermedad podía conocerse a través de una atenta observación, aunque para buscar su causa, Galeno y sus intérpretes posteriores optaron por recurrir a métodos astrológicos o numerológicos¹⁵.

Asimismo describe todo lo referente a sus diferentes diagnósticos diferenciales y recursos terapéuticos específicos para cada una de las formas explicadas¹⁶. Una devoción similar por las doctrinas de Galeno, podemos advertirla también en la concepción que el destacado comentarista árabe andalusí Ibn Rusd (1126-1198) el Averroes latino, mantuvo sobre la fiebre. La explicación averroísta entiende ese padecimiento como una unidad, compuesta por el calor natural y el preternatural. Su propuesta pondrá los fundamentos del prologado debate planteado en la medicina posterior acerca del origen y características del síndrome febril.

Ésa teoría tuvo que enfrentarse a una importante dificultad. Según la fisiología galénica, todo organismo viviente, para serlo, poseía un grado y cantidad determinados de calor interior. Este calor natural e innato podía sufrir variaciones ocasionales y esporádicas. No eran consideradas patológicas ya que se contemplaban como parte del desarrollo normal del funcionalismo orgánico. Su influencia en la teoría de las fiebres se mantendrá, con algunas imprescindibles y evidentes modificaciones, prácticamente hasta la segunda mitad del siglo XIX¹⁷.

Dicha teoría galénica sobre la fiebre fue aceptada de modo progresivo como la base más válida para la práctica médica en el Mediterráneo Oriental y en Occidente desde el siglo XII. El manual piretológico básico de los médicos medievales lo constituyeron los cinco libros sobre las fiebres del *Kitab al-Hummayat* redactados por Ishaq ben Suleiman al-Israili (m. 923) el Isaac Israelí o Isaac Judaeus latino. Tanto árabes como latinos y judíos, contaron con traducciones en sus lenguas respectivas a la hora de enfrentarse a esa forma de enfermar, a la vez síntoma y entidad patológica para el galenismo. Su traducción latina por el monje Constantino en Montecassino, permitió su traducción al castellano y al catalán¹⁸. La perspectiva que proporciona sobre las fiebres, inspirada directamente en las ideas de Galeno, mantendrá su predominio vigente hasta que en el siglo XVII la nosografía sydenhamiana comience a ordenar con nuevos criterios la clasificación de las fiebres.

Durante esa época los tratados dedicados a las fiebres iban poco más allá de las sinopsis de Galeno, pero entender las explicaciones proporcionadas por la obra galénica no resultaba cosa fácil. A ello se añadían las dificultades que entrañaban las distintas interpretaciones de sus manuscritos conservados y recuperados, dispersas entre sus muchas obras y casi sesenta años de escritura. Esto propició que su comprensión condujese inevitablemente a confusiones, fruto habitual de sus interpretaciones entre quienes posteriormente las conocieron y adoptaron como principal método explicativo de la enfermedad y la salud. Este problema de las fiebres fue uno de los que más cuestionaron la concepción galénica de la medicina. La diferenciación entre el calor de la fiebre y el llamado "calor innato"

desencadenó una de las polémicas más conflictivas para el galenismo tradicional.

Los médicos del siglo XVI trataron de conciliar esas cuestiones y unificar los distintos puntos de vista de los saberes médicos, fisiológicos, nosológicos y terapéuticos. Todos ellos permanecieron en su mayoría fundamentándose de modo esencial en el reconocimiento de la absoluta autoridad de las obras de Galeno. Los innovadores aires del renacimiento propiciaron algunas rebeliones notables contra esas doctrinas. Las principales discrepancias las plantearon Aureolo Felipe Teofrasto Bombast von Hohenheim (1493-1541) conocido como Paracelso y Girolamo Cardano (1501-1576) que mostraron su disconformidad absoluta con el galenismo. En la segunda mitad del siglo los seguidores de las ideas sobre la medicina preconizadas por Paracelso mantuvieron un enfrentamiento constante con las opiniones de los galenistas, tanto si eran seguidores de las corrientes arabizadas o las hipocratistas. Tales debates sobre la fiebre precedieron muchos de los enfoques conflictivos posteriores, generando importantes contribuciones para su comprensión y conciliación. Serían expuestas por un amplio número de autores que de muchas maneras se mostraban reticentes a su explicación tradicional¹⁹.

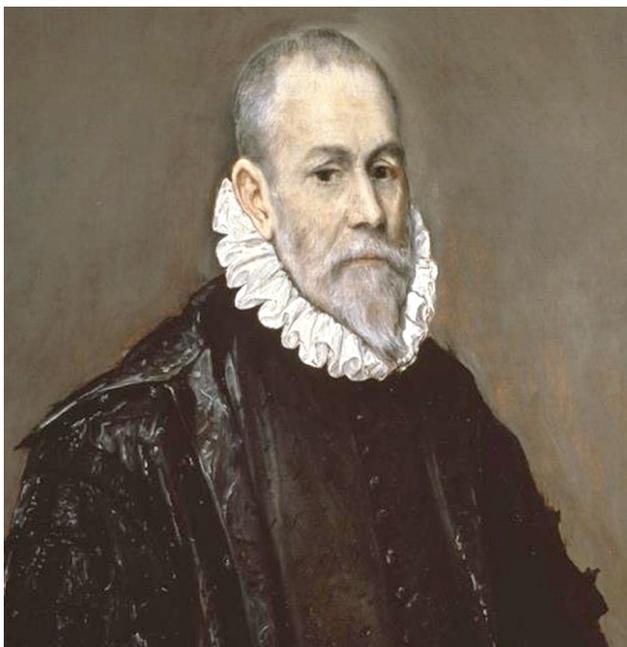
Antecedentes bibliográficos españoles

Una de las discusiones más destacadas en el campo de la piretología, produjo una revisión relativamente amplia y agresiva del saber médico galénico tradicional. Su principal protagonista fue Antonio Gómez Pereira (Medina del Campo, c. 1500) cuya *Nova veraque medicina* (Medina del Campo, 1558)²⁰ se enfrentó abiertamente a la doctrina sobre las fiebres preconizada en los textos de Galeno. Su postura sobre el concepto de fiebre lo llevó a enfrentarse al predominante galenismo de la época, cuyos planteamientos dominaban el panorama de la ciencia médica vigente. Su texto plantea una de las críticas más precisas a las contradicciones que presentaba la idea galénica de la fiebre. Las críticas que expone se centran en exponer el supuesto desconocimiento de Galeno sobre la esencia, causas y especies de la fiebre. En su opinión el exagerado e irregular «calor febril» no se distingue del atemperado y constante «calor natural» por su índole, sino tan sólo por su intensidad. La calentura, en consecuencia, debía entenderse como un esfuerzo de la naturaleza individual para restablecer la salud²¹.

El estudio de esta patología continuó a cargo de Fernando Mena (1520-1585) catedrático de Alcalá y médico de Felipe II²², en su *Methodus februm* (1568)²³. Lo siguieron Francisco Vallés (1524-1592) entonces joven catedrático complutense de Prima, realizando un comentario al texto galénico sobre las diferentes fiebres: *Commentaria in libros Galeni de differentis februm* (1569).

Otro fue Pedro Mercado, catedrático de Granada²⁴, autor del *De febrium differentis* (1581)²⁵. Es un texto muy tradicional, de carácter preferentemente clínico y enmarcado en el galenismo de la época. Su visión de la fiebre es que se trata de un *calor preternatural, que surge de lo más íntimo, acre y mordaz, y que afecta a la estabilidad vital del corazón y de las arterias*. Se organiza en once tratados, de los cuales el primero es el más extenso, centrado en estudiar la fiebre desde un punto de vista general, sus distintos tipos, causas, signos y remedio. Los siguientes se centran en formas específicas de fiebre, estudiándolas en tres aspectos: causas, signos y curación. Lo hacen por este orden: efímeras o diarias, continentes, hécticas, marasmáticas²⁶, pútridas, coléricas, pituitosas o flemáticas, melancólicas, pestilenciales y compuestas.

El *De febrium essentia, defferentis, causis, dignotione et curatione* (1586)²⁷ de Luis Mercado (1525-1611)²⁸ también médico de Felipe II y catedrático vallisoletano, abordó de manera monográfica el problema de la naturaleza de la fiebre. Se ocupó de sus diferentes formas y causas, clasificándolas siguiendo el modelo galénico, en efímeras, hécticas y pútridas, aunque incluyendo también las que llamó pestilentes. Sus razonamientos constituyen el intento más notable de conciliar las ideas averroístas con las del galenismo tradicional. Su prestigio lo llevó a ejercer una notable influencia en tratadistas españoles del seiscientos como Pedro García Carrero, Pedro Miguel de Heredia y Henríquez de Villacorta, Gaspar Caldera de Heredia o Gaspar Bravo de Sobremonte, quienes se decantaron por la más estricta ortodoxia en este aspecto²⁹.



Retrato de un médico del XVII, obra de Domenikos Theotokópuli, conocido como El Greco. Representa el prototipo del médico del siglo XVII. Es muy probable que se trate del Dr. Luis Mercado, el médico más importante e influyente de la época.

La presencia habitual de la fiebre en la práctica médica diaria determinó que su atención quedase atestiguada como uno de los focos de preocupación constante de los médicos, como refleja la abundancia de obras dedicadas a este tema. Esa aplicación intelectual dio como resultado una elevada cifra de tratados dedicados a esta cuestión en la literatura médica de la época. Su número resulta un testimonio manifiesto de la frecuencia y gravedad alcanzada por los procesos febriles en la cotidiana realidad sanitaria española del siglo XVII, trasluciendo la importancia que los médicos concedieron a su estudio. La motivación y explicación patológica que la mayor parte de estos profesionales aceptaron casi sin excepción, responde a las doctrinas aprendidas siguiendo a Galeno y Avicena y las teorizaciones que sobre ellas habían elaborado los médicos españoles del siglo anterior.

La persistencia del problema clínico planteado por las fiebres en la tarea médica cotidiana, determinó la continuidad de los estudios sobre ellas. Las distintas variedades de fiebres intermitentes³⁰, tercianas y cuartanas³¹, de aparición epidémica en ocasiones, constituyeron una de las preocupaciones principales que continuarían afectando a los médicos durante el siglo XVII. La orientación diagnóstica de un tipo u otro fue a menudo causa de enconadas discusiones entre los médicos, no siempre mantenidas por razones meramente intelectuales. Un ejemplo de éstas disputas, se dio con motivo de una epidemia que afectó la villa de Epila (Zaragoza) en 1638, la cual sería identificada como fiebres ardientes por Mateo Herrero³². Otro de estos enfrentamientos sería el producido con motivo de la discusión sobre la decisión de identificar como pestilente o maligno cierto proceso febril padecido por un vecino de Villarejo de Salvanés (Madrid) en 1674. Protagonizaron el enfrentamiento por esa causa Damián de Mayorga y Guzmán³³ y Juan Bernés³⁴.

Fruto de esta preocupación van a ser los diversos tratados sobre las distintas clases de fiebres que se publicarán durante esa centuria. Un nutrido grupo de prestigiosos autores, se esforzará por realizar cuidadas descripciones de sus numerosas y diferentes variedades. Entre ellos figuran catedráticos de las principales Facultades de Medicina castellanas y afamados Médicos de Cámara de los distintos reyes que encabezaron la monarquía hispana.

Entre los estudios iniciales dedicados a las «fiebres» realizados en el seiscientos, figuran los que incluyeron en sus tratados tres maestros alcaláinos: Pedro García Carrero (ca. 1555-1628), Pedro Miguel de Heredia (ca. 1580-1655) y Francisco Henríquez de Villacorta (1615-1680). El primero es autor de *Disputationes medicae, et comentaria in fen priman libri quarti Avicenna*, (1611)³⁵. Sus páginas se ocupan en definir la fiebre, examinando sus posibles causas y estableciendo una

clasificación de los procesos febriles. En ellas se analizan pormenorizadamente sus motivaciones, sus diversas manifestaciones clínicas, las normas generales a que ha de atenerse su curación y el cuidado requerido por los «accidentes» que pueden surgir en su curso. La diferencia entre esos «accidentes»³⁶ o síntomas con que se expresaba la dolencia, era explicada por la diferente mezcla que del humor causante se producía con los otros tres restantes. La fluctuación de la intensidad o tipo de los mismos, se entendía dependiente de si dichos vapores o flatos estaban inmóviles en el interior del cuerpo o se movían. En el primer caso no causaban síntomas y la persona se sentía contenta y alegre, pero si se desplazaban hacia otra parte u órgano corporal, causaban síntomas característicos y propios del órgano que afectaban. Si alcanzaban el corazón, por ejemplo, ocasionaban palpitaciones (taquicardia) e incluso un síncope, contemplado entonces como la consecuencia de un padecimiento o enfermedad cardíaca. Así podemos verlo expresado en el *Liber de Arte Medendi* (1564) de Cristóbal de Vega (1510-1573) donde se declara precisamente: *Siquidem syncope passio cordis est.*³⁷

García Carrero describe diversos tipos de «Fiebres», desde las efímeras, a las pútridas e intermitentes. Entre los tipos especiales³⁸ cita la singultosa³⁹, vertiginosa⁴⁰, ardiente⁴¹, sanguínea⁴², flemática, sincopal⁴³, epiala⁴⁴, y lípica⁴⁵. El estudio de la pútrida viene encabezado por una erudita disertación sobre el proceso de putrefacción. Los fundamentos doctrinales en que se apoya su autor proceden de las obras de Galeno y Avicena, siendo también manifiesto el influjo ejercido sobre su obra por las opiniones de Jean Fernel (1497-1558)⁴⁶ y Luis Mercado⁴⁷.

Pedro Miguel de Heredia dedica al estudio de las fiebres todo el primer volumen de su *Operum medicinalium*⁴⁸. Su amplia descripción, apoyada por un importante soporte erudito, se apoya sobre todo en las autoridades de Hipócrates, Galeno y Avicena. El texto de la primera parte del volumen examina problemas de índole general, con especial preferencia por los etiopatogénicos. La segunda aborda la descripción particularizada de las diversas formas de manifestación de las fiebres. Realiza una cuidada exposición de la fenomenología clínica de cada una de ellas, su posible motivación y los distintos recursos terapéuticos para su curación. En esta segunda parte hace también un completo estudio de la denominada fiebre hética, las fiebres intermitentes⁴⁹ y las perniciosas⁵⁰.

Las exposiciones de Francisco Henríquez de Villacorta y Matías de Llera se atienen a lo descrito por los autores ya nombrados, siendo evidente en ambos una completa aceptación de las doctrinas galénicas. Henríquez de Villacorta (Alcalá de Henares, 18 de octubre de 1616-1680) catedrático en la facultad de Medicina de su ciudad natal, alcanzó notoriedad por sus especulaciones en defensa de Galeno realizadas en sus tres volúmenes

titulados *Laureae Doctoralis Medicae Complutensis*, publicados en 1670, 1680 y 1688⁵¹. El tema de las fiebres lo abordó especialmente en el tercero de ellos, donde realizó un comentario al *De método medendi galénico*⁵².

El aragonés Matías de Llera, natural de La Corvilla (Zaragoza) estudió Medicina en la Universidad zaragozana, obteniendo el grado de doctor y entrando a formar parte del colegio profesional en 1650. En octubre de 1652, era catedrático de «Aforismos» y posteriormente de la Segunda cátedra de curso, de la de Vísperas y desde diciembre de 1676, de la de Prima. Fue también médico de cámara del rey Carlos II y de D. Juan de Austria. En su *Manus medica dextera*, adscrito al galenismo más genuino, comentó el galénico *Sobre la diferencia de las fiebres galénico*⁵³.

El Protomédico de Cámara de Felipe IV Juan Gallego Benítez de la Serna (m. Madrid, 1647) destaca por sus descripciones de la calentura ardiente exquisita⁵⁴ y de las fiebres pútridas en la obra que publicó en 1634⁵⁵. Contribuyó también al estudio de las distintas fiebres Cipriano de Maroja (San Esteban de Gormaz, Soria, 1589 – ¿1666?)⁵⁶ autor de un *Tractatus de febrium naturalium comuni et singulari...* (1641)⁵⁷. Constituye un completo estudio de los distintos procesos febriles a lo largo de los cinco «Libros» que lo integran. Los ordena en cuatro especies, tratando de sus causas, pronósticos y precisando los procedimientos curativos habituales. En su descripción destaca las fiebres intermitentes, en especial las que denomina tercianas exquisitas y dobles⁵⁸. Otros estudios sobre las fiebres figuran en el *Espejo de la Philosophia* de Juan de la Torre y Valcárcel⁵⁹, cuya descripción de la fiebre se atiene asimismo al galenismo tradicional.

Gaspar Bravo Ramírez de Sobremonte (1610-1683) médico de cámara de Felipe IV y Carlos II estudió especialmente la clínica de los procesos febriles. Expuso los resultados de sus observaciones en una amplia teorización titulada «De febribus et earum curatione» incluida en su *Resolutionum medicarum circa vniuersam totius physiologiae doctrinam* (1649)⁶⁰. En su revisión de las manifestaciones febriles defiende la doctrina dogmático-racional, enfrentándose a las opiniones de autores alineados en las escuelas empíricas, paracelsistas y vanhelmontianas⁶¹. Su escrito sobre la naturaleza de la fiebre, expone su posible motivación causal, la fenomenología clínica y el tratamiento de la fiebre *efémera* (sic) o diaria, la fiebre hética y las denominadas fiebres humorales. En este último grupo distingue la fiebre «synocha», la «synocha pútrida», la fiebre ardiente terciaria, la terciaria «exquisita», la terciaria «notha», la fiebre cotidiana y la cuartana.

Este autor vuelve a tratar el tema de las fiebres en el tercer volumen de su *Operum medicinalium*⁶² que dedica a los siguientes problemas, por este orden: las

fiebres intermitentes, la crisis y los días críticos, y una parte final de temas muy variados tocantes a la Medicina. En su exposición analiza las llamadas en la época «fiebres intermitentes perniciosas», fiebres cotidiana, terciana y cuartana. Incluye también la descripción de las fiebres pestilenciales⁶³, sincopal, quintana y septana, la intermitente «colliquante» y otras variedades de fenomenología clínica menos precisa. Se refiere asimismo a las complicaciones que pueden modificar la evolución habitual de las fiebres intermitentes. Finalmente menciona los procesos febriles a los que cabe reconocer origen divino o sobrehumano y cuya curación, por tanto, solo puede lograrse con recursos ajenos a la intervención profesional del médico.

Cada una de las diferentes formas clínicas mencionadas, es expuesta por Bravo de Sobremonte de acuerdo con los mecanismos etiopatogénicos que considera sus causantes. Describe respectivamente la peculiar sintomatología de cada una, su diagnóstico y pronóstico, concluyendo con el abanico de recomendaciones terapéuticas. Dedicó un estudio particular a la exposición de la fiebre terciana y sus variedades y otro, asimismo amplio, a discutir las normas que deberán presidir el tratamiento de cualquier proceso febril. Las ocho secciones del escrito contienen una descripción de los recursos farmacológicos y normas dietéticas a seguir, determinando el uso de sangrías y purgantes. Expone también una serie de consejos para la curación de las más comunes complicaciones o «accidentes» de un proceso febril. Concluye la exposición con una nueva incursión de su autor en el terreno clínico, describiendo algunos tipos de fiebre de aparición no frecuente, como serían la fiebre reumática y las fiebres lenta, sincopal y la que denomina «pútrida lumbrical»⁶⁴.

Otras contribuciones sobre las fiebres hechas en el siglo XVII, son los comentarios a textos piretológicos galénicos, como la *Disputatio de natura febris* (1606) de Diego Rodríguez Guerrero⁶⁵, o los del gallego Benito Matamoros Vázquez, Pedro Camañes, Juan Francisco Rossell y Juan Bautista Navarro.

Matamoros defiende en sus *Selectarum medicinae disputationum...* (1622)⁶⁶ las opiniones de Galeno y Avicena, criticando los criterios que considera contrarios a la tradición del galenismo arabizado representado por autores como Gómez Pereira, Fernel⁶⁷, Vallés⁶⁸, Cristóbal de Vega⁶⁹ y Mercado. La obra expone su argumentación en cuatro «Libros». El primero se centra en establecer la esencia de la fiebre y sus diferencias, mientras que el segundo aborda el abanico de sus posibles etiologías. El tercero está esencialmente dedicado a las fiebres diaria y héctica, mientras que el cuarto se ocupa exclusivamente del estudio de las fiebres pútridas.

Pedro Camañes (1625) hace también defensa de la doctrina sobre las fiebres formulada por Galeno⁷⁰.

Seguidor asimismo de la doctrina galénica es el estudio del médico barcelonés, político y cronista de la Corte de Felipe III, Josep Francesc Rossell (Barcelona, c. 1560-c. 1641) publicado en 1627⁷¹. Aportaciones en la misma línea de pensamiento serán las de Juan Bautista Navarro (1628)⁷² o de Sebastián Soto (1638)⁷³. A mediados de siglo se publica en Valencia el texto de Vicens Garcia Salat *Utilissima disputatio de dignotione et curatione febrium* (1652)⁷⁴ reimpreso en 1656 y 1682. En estas reimpresiones su obra incorpora nuevos capítulos dedicados al tratamiento de la fiebre pestilente y las fiebres terciana y cuartana. En 1663 aparecen las *Febriologiae lectiones pincianae...* de Juan Lázaro Gutiérrez⁷⁵, donde describe la naturaleza y diversidad de las fiebres y sus causas. Para explicar su génesis, revisa los conceptos de los procesos de coacción y putrefacción, fundamentando su opinión en los criterios de autoridad habituales, al tiempo que comenta algunas de sus variedades clínicas. Finaliza su exposición mencionando los criterios terapéuticos que deben seguirse para su tratamiento y curación⁷⁶.

Francisco Duarte Méndez se ocupó del protocolo del tratamiento a seguir en las fiebres pútridas, publicando en 1648 un escrito dedicado a establecer si en esos casos era mejor purgar a los pacientes antes de recurrir a la sangría⁷⁷. Este tipo de fiebres contó también con la destacada descripción dedicada a su tratamiento mediante el uso de sangrías y purgantes, hecha en 1678 por Juan Bautista Orivay de Monreal⁷⁸.

A estas exposiciones incluidas en tratados generales, hay que sumar destacados estudios monográficos centrados en una sola variedad de calentura, concretamente la de las fiebres tercianas. Entre estos últimos destacan el de Pedro Barba⁷⁹, *Vera praxis ad curationem tertianae...* (1642)⁸⁰ y el de Leonardo Salvador de Flores *Desempeño al método racional en la curación de las tercianas notas* (1693)⁸¹. Ambos escritos fueron cuestionados y sus proposiciones objeto de acusadas polémicas y enfrentamientos.

En el primer caso, el texto formó parte de una polémica surgida tras la crítica realizada por cierto médico flamenco llamado Martin Soers al tratamiento de la fiebre terciana mediante corteza de quina por Pedro Barba⁸². A su favor intervino Cristóbal Tristán de Acuña (1642)⁸³. Su prestigio reside en haber sido el primero que escribió sobre el uso de la corteza de quina como febrífugo, en la obra citada, suscitando una polémica entre partidarios y detractores de su aplicación. A favor de su uso como febrífugo se pronunció Diego Salado Garzés (1679)⁸⁴.

Salvador Leonardo de Flores (Sevilla, s. m. s. XVII – ?, p. m. s. XVIII) médico posicionado en las tendencias *novatoras*, se mostró también decididamente a favor de los nuevos recursos farmacológicos llegados de las tierras suramericanas. Concretamente de la quina, que

utilizó para combatir una supuesta epidemia de tercianas padecida en Sevilla en la última década del seiscientos⁸⁵. Sus prescripciones suscitaron una aguda réplica⁸⁶ por parte de Alonso López Comejo⁸⁷ a la que respondió Flores con un texto titulado *Antipología médica*, publicada en 1705⁸⁸. La historia de la introducción de la quina en la Península para el tratamiento de las fiebres intermitentes es narrada en el capítulo final de esta última obra⁸⁹.

El proceso febril calificado de «calentura maligna», considerado no pestilencial, es mencionado por Cipriano de Maroja en su obra ya nombrada⁹⁰. El diagnóstico diferencial que debe establecerse, según la mentalidad clínica de la época, entre fiebres pestilenciales y malignas es formulado por Juan Lázaro Gutiérrez⁹¹. Sobre el pronóstico y tratamiento de la fiebre maligna realizó un destacado estudio el aragonés Tomás Longás titulado *Enchiridion novae et antiquae Medicinae dogmaticae, pro curatione febris malignae* (1698). Su tratado toma las fiebres padecidas por el Duque de Villahermosa como motivo para exponer sus convicciones sobre la iatroquímica, a la cual pretendía incardinar en el sistema médico galénico⁹².

Juan Nieto Valcárcel y Félix Osona realizaron descripciones de brotes epidémicos de fiebres malignas. Nieto de Valcárcel estudió la fiebre pestilente y maligna denominada tabardillo, de carácter endémico, que suele cursar de manera aguda y grave⁹³ y la epidemia de fiebres malignas padecida en Valencia desde 1675. Intervino activamente en ella con el entonces innovador tratamiento mediante los «alexifármacos sudoríficos», cuyo uso defendió encarecidamente⁹⁴. Osona dedicó varios escritos a la epidemia de fiebres malignas padecida en Vich en 1684⁹⁵ y el uso de la sangría en estas patologías de predominio febril⁹⁶. Su libro suscitó una viva polémica, siendo criticado con dureza por algunos otros médicos de dicha ciudad. Entre otros críticos, destacaron el médico y filósofo Ignasi Moreta⁹⁷ y el médico Marcià Homs⁹⁸, entre otros. Félix Osona respondió a esas críticas en su *Appendix tractatus de febre...* (1700)⁹⁹.

El autor: Rafel Rapó i Font

Rafel Rapó i Font (Sineu (Mallorca) 1645- m. Porreres (Mallorca) 26. VIII.1710) era hijo del médico Bartomeu Rapó y de Margalida Font y hermano del también médico Miquel Rapó Font. Formaban parte de una familia de médicos y boticarios de Sineu, en la cual se contaban otros intelectuales.

Obtuvo el grado de Doctor en medicina el 21 de agosto de 1677, por lo que no figura en el listado académico de la entonces aún no activa Facultad de Medicina de Mallorca¹⁰⁰. Es presumible que lo hiciera en otra Facultad de Medicina, acaso la valenciana de la cual menciona

a varios profesores en su texto y a la cual acudían numerosos mallorquines.

Apenas tenemos noticias de su trayectoria profesional, sin duda porque transcurrió en buena parte fuera de la isla, prestando servicio en la Real Armada de Carlos II. A lo largo del mismo debió alcanzar el grado de capitán que figura en su acta de defunción.

Algunos autores le atribuyen haber desempeñado el cargo de *morber* de Ciutat de Mallorca¹⁰¹. Es posible que en realidad se tratara del cargo de Médico de la Morberia, cargo técnico y permanente, asesor de los *morbers*, cuyos cargos por elección se renovaban periódicamente. Las tareas desempeñadas por los que eran nombrados para este último cargo no requerían ningún conocimiento de medicina en especial. Su cometido se limitaba a supervisar el cumplimiento de la legislación sanitaria y a controlar la entrada de mercaderías y llegada de pasajeros o visitantes a la isla.

En el *Stim* o catastro de 1685-86 dos hermanos médicos, llamados Rafel y Miquel Rapó, ambos naturales de Sineu, aparecen residiendo en una gran casa situada en la parroquia de Sant Miquel. El primero de ellos parece tratarse de nuestro autor y el segundo su hermano. Otro miembro de esa familia era un doctor en medicina llamado Miquel Rapó, que figura con ese título en el inventario de bienes post-mortem de su hermano, el boticario Martín Rapó, realizado el 6 de enero de 1657¹⁰². Parece que no se trata del hermano del doctor Rafel Rapó (m. 1710) al que parece referirse el catastro de 1685, sino que se trataría de otro Miquel Rapó, también doctor en medicina y de cuyos bienes se hizo inventario *post mortem* el 7 de octubre de 1669. Entre las propiedades que aparecen en ese listado, figura una casa que tenía alquilada en Sineu, donde probablemente debía residir, al menos temporalmente. En dicho listado, se mencionan *25 llibres de medicina, ço és, les obres de Galeno, Hipocrates, Mesué y altres...* *Aquests llibres ja els tenia el doctor en medicina Rafel Rapó, parent del difunt*¹⁰³.

En 1685 Rafel, autor de la obra que nos ocupa, era el médico de la Morberia, importante institución sanitaria mallorquina, encargada de controlar la epidemiología local y la sanidad exterior. Ambos hermanos serían la generación siguiente a la de los hermanos del mismo apellido, Martí, boticario, y Miquel, médico, fallecidos en 1657 y 1669. Tal vez fueran descendientes de otro médico llamado también Rafel, citado en pasado, probablemente por haber fallecido, en el inventario de los bienes del médico hecho en 1669¹⁰⁴.

Entre sus familiares se contaban otros intelectuales y sanitarios, tales como el teólogo Martí Rapó Garí y el *apotecari* Martí Rapó (m. 1657). Este último en 1634 tenía farmacia abierta en Sineu, donde ejercía además

como *cerer*, como aún era costumbre en la época. Así lo apunta que en el año mencionado consta que vendía velas a ciertos peregrinos. Además en el inventario de sus bienes realizado tras su fallecimiento, donde se incluye el de su obrador de farmacia se mencionan instrumentos propios de esa competencia, tales como *un morter gran, dos petits de coure, un parol gran y un petit per fer cera*¹⁰⁵. Otro pariente fue el teólogo Martí Rapó Garí (15 de febrero de 1642-10 de diciembre de 1713) graduado en Sagrada Teología, rector de Sant Miquel de Palma y posteriormente de Porreres. Falleció con fama de santidad, estando sepultado en la capilla de Ntra. Senyora del Roser de Sineu¹⁰⁶.

Nuestro autor redactó diversas obras literarias, la mayoría aparentemente perdidas. De ellas se conoce una pieza teatral, redactada en catalán (1680) localizada y editada por Reus Belmar (1994). En ella elogia la casa de Austria, para celebrar el matrimonio entre Carlos II y María Luisa de Borbón. Ha sido considerada un texto dramático de estilo barroco¹⁰⁷.

La obra

Apollineum Majoricense bellum contra febres perniciosas (1707) es la única obra médica conocida de Rapó. Va precedida por una dedicatoria, un prólogo destinado al lector (*Ad charissimum lectorem*) y la justificación de la correspondiente censura religiosa.

La ofreció a uno de los personajes mallorquines más distinguidos y prestigiosos de la época. En la dedicatoria nos recuerda sus numerosos títulos: *Al Illvstrissimo Señor Don Ivan Antonio de Pax, y de Orcao, olim de Boxadós, y de Pinós, Conde de Zavellà, ... del Consejo de su Majestad, su ayudante General y su plenipotenciario, como también Virrey, y Capitán General en el Reyno de Mallorca e islas adyacentes*. Rapó, en esa dedicatoria al Conde de Zavellà, identifica el texto como un «Diálogo de Calenturas Malignas y perniciosas, vulgarmente llamadas Tabardillos», en apariencia por estar redactado en forma de preguntas y respuestas. Lo declara el resultado de su *frecuente estudio, y dilatadas experiencias dispusieron para la universal utilidad del linaje humano*¹⁰⁸.

La obra fue debidamente censurada por orden del Obispo de Mallorca Francisco Antonio de la Portilla. Se encargó de ello el P. Fr. Guillem Homar, Maestro en Sacra Theologia en la Diócesis de Mallorca, Examinador Sinodal y Rector del Real Convento de Predicadores de Mallorca, fechándola el 21 de febrero de 1707.

La obra se articula en torno a un único tratado, dedicado exclusivamente a la fiebre llamada terciana perniciosa. Está dividido en cuatro «preguntas» (*quaestio*), manteniendo una estructura al modo de la enseñanza medieval de preguntas y respuestas (*quaestiones et*

responsiones). Estas preguntas se subdividen a su vez en lo que denomina «artículos».

Las cuatro partes de la exposición abordan otras tantas cuestiones (*Quaestio*) concernientes al problema de las fiebres. La primera de ellas trata de la naturaleza y etiología de las fiebres, incluyendo el lugar donde pueden generarse y del modo como se producen. En su opinión, aunque la calentura afecta a todas las partes del cuerpo, está originada en un solo lugar, desde donde se irradia al resto del organismo. Dicha localización la identifica con el órgano afecto por la enfermedad, manteniendo en este sentido, una opinión divergente de la mantenida hasta entonces sobre el origen de las fiebres, que se estimaba causado por enfermedades que afectaban a todo el organismo (*totius substantiae*). La segunda aborda la fiebre perniciosa o maligna, llamada más tarde atáxica y sus clases. En este apartado se incluyen la terciana, los signos premonitorios y de estado, las consecuencias de la misma o "accidentes" y la fiebre pestilencial contagiosa. La tercera se ocupa de la fiebre terciana llamada intermitente y sus clases, terciana benigna, sinoca, sinoca serosa, terciana perniciosa y los respectivos tratamientos que deben aplicarse en cada una de ellas. Una de las opciones terapéuticas que analiza, son las sangrías y la localización anatómica vascular donde deben realizarse¹⁰⁹. La cuarta es un manual de tratamiento de los eventuales accidentes o consecuencias que pueden originar, respectivamente, cada uno de los tipos de fiebres. Un apéndice dedicado a la «calentura héctica», conocida también con el nombre de *fiebre lenta*¹¹⁰ completa el cuadro de las calenturas estudiadas.

La pregunta o *Quaestio* primera se ocupa *De la naturaleza y género de la fiebre*, analizando la modalidad de «calentura pútrida», más adelante conocida como *adinámica*. Principia sus explicaciones sentando las bases de lo que entiende por fiebre y el lugar del cuerpo humano donde se sitúa su causa. Dedicó a este tema tres artículos, el primero de los cuales corresponde a un «Proemio». Destina el segundo a la consideración *Del lugar donde existe un foco de fiebres pútridas*, a partir del cual se *irridia* (sic) invadiendo luego el resto del cuerpo. En el tercero describe la manera en que se genera la variedad de fiebre pútrida denominada *notha*¹⁰¹.

La segunda pregunta se centra en la fiebre terciana perniciosa y maligna¹¹², dicha más adelante *atáxica*, a la cual dedica seis artículos. Comienza por tratar de establecer lo que es y los tipos que existen de fiebre perniciosa, para continuar con los mecanismos de la generación de esas fiebres y su origen. Explica el papel que en su malignidad y perniciosidad tienen los humores, en especial en las causadas por el humor bilioso. Determina los signos antecedentes y concomitantes que permiten diagnosticarla y los «accidentes» que pueden presentarse según el origen de su generación. Finaliza

discutiendo si la fiebre perniciosa es contagiosa y si puede volverse fiebre pestilente.

La tercera parte está dedicada a los tratamientos que se prescribirán para los distintos tipos de fiebres tercianas¹⁰³, a cuya descripción dedica seis artículos. Inicia sus recomendaciones con los tratamientos a seguir en los casos fiebres tercianas benignas y la perniciosa, así como la fiebre ardiente. Seguidamente se ocupa de la variedad de fiebre llamada *synoca*¹¹⁴, así como de su causa, esencia y curación, pasando luego a la variedad de fiebre sinoca llamada *serosa*¹¹⁵, abordando su diagnóstico y tratamiento. Termina este apartado con los tratamientos de la fiebre terciana perniciosa¹¹⁶ mediante lo que denomina *remedios menores*, antes de pasar a recurrir a la sangría y la purga, a las cuales considera *remedios mayores*.

La cuarta y última sección es la más extensa de todas, siendo desarrollada en trece artículos. Está dedicada a tratar de la curación de los accidentes funestos que pueden sobrevenir en la fase de remisión de las calenturas, sobre todo si han sido particularmente graves¹¹⁷. Se centra en el tratamiento de los accidentes que se considera quedan como secuelas de la fiebre perniciosa¹¹⁸. El apartado se inicia discutiendo si las fiebres tercianas benigna y maligna deben tratarse en ambos casos con el mismo método medicinal. El segundo artículo está dedicado a los accidentes que siguen a una fiebre perniciosa (mortal) y si deben ser tratados regularmente con los mismos remedios y observando las mismas indicaciones. Asimismo expone cómo debe administrarse y cuál deberá ser el tratamiento de la fiebre a la que siguen y los origina. Los cinco siguientes se ocupan de la curación de cada uno de los diversos accidentes de este tipo. El primero de este grupo lo hace concretamente del dolor pleurítico, indicador de una pleuritis residual subsiguiente a la fiebre terciana perniciosa, mientras que otro lo hace con el catarro que deja como secuela. Continúa con los tratamientos a aplicar en los casos en que se presenten vómito, náusea e hipos o si se presenta un síncope. También se ocupa de los que se aplicarán a patologías de origen cerebral, que actualmente incluiríamos entre las de tipo psiquiátrico. Entre éstas menciona Letargia (somnia estuporosa), Vigilia (insomnio), Parafrenitis (estado confusional) y Delirio, que se producen en los casos de rebrote o recaídas de la fiebre terciana perniciosa y sus consecuencias. Los siguientes están dedicados a la curación de la fiebre lipiria y si esta fiebre o cualquier otra fiebre maligna o terciana perniciosa, pueden llegar a desaparecer temporalmente o de forma definitiva. Informa asimismo del tratamiento a observar en las diarreas (*excreciones intestinales*) en la [fiebre] colicuativa y del tratamiento o curación que debe seguirse en los casos de inflamación de las parótidas. Culmina este apartado describiendo la naturaleza y métodos de cura que se

aplicarán en los casos de las fiebres pestilentes y las fiebres hécticas.

La obra se cierra con un apartado con el título *Final y conclusión del Opúsculo de las fiebres*. Nuestro autor explica que lo expuesto son las cosas que se ha atrevido a exponer acerca de las fiebres perniciosas. Admite haber deseado *hacerlo más y mejor*, considerando que tal vez podría haberlo logrado si las dimensiones de lo que hubiera podido redactar no hubieran podido acarrearle críticas. Por ello remite a sus lectores a los escritos de autores anteriores, si bien reconociendo que sus compatriotas médicos deseaban que escribiese esos textos. No obstante, recuerda el pasaje del Evangelio de San Lucas (4, 25) donde menciona que ningún profeta es aceptado en su patria. No obstante haberse manifestado *libremente todas las cosas que he dicho en este breve diálogo sobre las fiebres*. Culmina su escrito manifestando que lo somete a la *corrección y patrocinio de la Sacrosanta Iglesia Católica Romana y que lo ha destinado a honor y alabanza de la Santísima Virgen Madre sin mancha, vencedora de todos los males*.

Obras y autores citados

El autor invocado con mayor frecuencia, como era de esperar es la incontestable autoridad de Galeno de Pérgamo, cuyo nombre y obras aparecen en doscientas trece ocasiones. Sus tratados más citados son mencionados en sus páginas como *De ratione victus*¹¹⁹; *Differentis febris*¹²⁰; *Liber de marcore*¹²¹ y el *Methodus medendi*¹²². El segundo de los autores con mayor incidencia en el texto que nos ocupa es Hipócrates, de acuerdo con todas las previsiones esperables en un autor claramente inscrito en la línea del «galenismo hipocratista». Su nombre o menciones a sus doctrinas se aluden en cerca de centenar y medio de ocasiones.

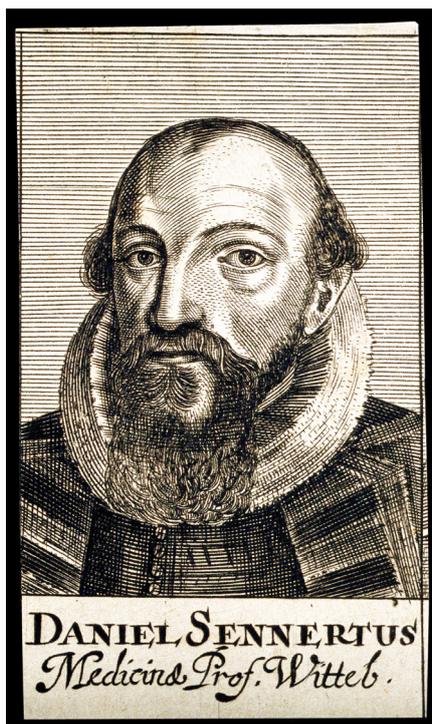
El afamado y prestigioso catedrático vallisoletano Luis Mercado (León, 1525-Valladolid 1611) es el tercero de los autores más nombrados, con veintiséis menciones nominales directas. Formado en Valladolid y catedrático de su Facultad de Medicina desde 1572, fue médico de cámara de Felipe II que le nombró Protomédico General. Defensor riguroso de los principios del galenismo, sus opiniones influyeron de forma significativa en los presupuestos escolásticos contrareformistas. Su reiterada presencia entre los autores invocados por Rapó, la justifica de forma cumplida su destacada obra sobre las fiebres malignas¹²³.

En el grupo de autoridades cuya presencia destaca en la obra que nos ocupa, sigue a los anteriores el catedrático alcalaíno, titular de la silla de Prima, Pedro Miquel de Heredia (Toledo 1580- Madrid 1655). Formado en esa universidad y más adelante médico de Felipe IV, se inscribe entre los galenistas moderados, con notables

influencias del paracelsismo y las corrientes iatroquímicas. Su presencia resulta completamente justificada, ya que el tema de las fiebres fue uno de los que más le interesaron y al cual dedicó todo el primer volumen de sus *Opera Medicinalium* (1673). Su importancia entre las generaciones de médicos posteriores lo demuestran las repetidas reediciones que dichas obras conocieron en los años siguientes de su centuria¹²⁴.

Con importancia menos relevante aparece también en las páginas de Rapó, Gaspar Caldera de Heredia (n. Sevilla 1591, m. post 1688). Formado en la facultad de Salamanca, ejerció como médico en Carmona y desde 1633 en Sevilla, donde fue médico del conde de Niebla. Es una de las figuras más destacadas del galenismo «moderado» en la España de mediados del siglo XVII. Al igual que Gaspar Bravo de Sobremonte, Pedro Miguel de Heredia y otros autores de esta mentalidad, aceptó novedades procedentes de las corrientes modernas como rectificaciones parciales de las vigentes doctrinas galénicas, pero sin abandonar el sistema médico tradicional. Notablemente influido por el paracelsismo, era buen conocedor de la obra de Paracelso y los escritos del «Paracelsian Revival», auspiciados por los quimiatras de la primera mitad del siglo XVII. Lo estuvo también por las ideas de autores eclécticos como Daniel Sennert, a todos los cuales citó repetidas veces en sus obras. Igual que otros galenistas moderados incorporó plenamente los medicamentos químicos e incluso la interpretación iatroquímica de la acción de algunos remedios tradicionales, como el opio. Al mismo tiempo, se resistió a introducir la quimiatria en los saberes patológicos, que continuó exponiendo y explicando de acuerdo con las doctrinas galénicas. Solamente en alguna afección determinada, como la gota, admitió parcialmente la teoría paracelsista de las «enfermedades tartáricas»¹²⁵.

Rapó menciona también, en no menos de nueve ocasiones, al médico y filósofo Daniel Sennert (1572-1637) de modo explícito. Este autor, doctorado en filosofía (1598) en la Universidad de Wittenberg, se centrará posteriormente en el estudio de la medicina, que enseñará en su correspondiente facultad de dicha universidad desde 1602. Destaca por su introducción del estudio de la química y los recursos de la misma con fines terapéuticos, como preconizaban los paracelsistas y iatroquímicos. Su fama como médico lo llevó a ser nombrado médico personal del príncipe Johann Georg I de Sajonia.



Considerado un convencido aristotélico al inicio de su vida intelectual, sus obras más tempranas, como el *Epitome naturalis scientiae* (Wittenberg, 1618 y editado en inglés: Londres, 1661) demuestran su disposición a admitir las ideas de los novatores, siempre que se hallara evidencia “probable” de las mismas frente a la certeza que concedía a las doctrinas aristotélicas. Su referencia en la presente obra parece obligada más que por las aportaciones mencionadas, por el peso de sus escritos sobre las fiebres en el entorno europeo de la centuria del seiscientos. Las numerosas ediciones de su *De febribus, libri IV*¹²⁶, bien en solitario o asociado con su *Epitome institutionum medicinae*¹²⁷, su tratado de disentería¹²⁸, o con un escrito sobre el tratamiento de la peste¹²⁹, justifican sobradamente su presencia. Dicho tratado es considerado una de sus mejores obras y sus no menos de diecisiete ediciones en diferentes ciudades europeas¹³⁰, principalmente en Wittenberg, entre 1619 y 1664, lo convierten en el texto dominante sobre las fiebres durante todo el seiscientos.

Otro autor cuyos escritos sobre fiebres alcanzaron una importante difusión es el médico Giovanni Michaele Savonarola (Padua, 1384-Ferrara, 1464). Ejerció inicialmente en su ciudad natal, donde consolidaría su fama profesional y docente. Hacia 1440 se trasladó a Ferrara dedicándose a la enseñanza de la medicina durante diez años. Allí sería nombrado médico de la corte de los Este, con dedicación exclusiva a la salud del duque Leonello y el duque Borso, a cuyo servicio permaneció hasta su muerte. Su obra principal es *Practica de egritudinibus a capite usque ad pedes* o *Practica maior*, manual de medicina práctica redactado entre 1440 y 1446¹³¹.

Fue un autor prolífico, cuyos intereses abarcaron un amplio abanico de temas. Su presencia entre los autores a quienes recurre Rapó no es casual ya que dedicó a la fiebre una importante monografía con el título de *Practica canonica de febribus* (1487 y 1496)¹³². Su éxito y aceptación se producirá sobre todo en el siglo siguiente, siendo reeditado en numerosas ocasiones. A veces lo fue formando parte de un conjunto variable de obras de Savonarola, como en 1517¹³³ y 1543. En otras su reedición fue en solitario¹³⁴ o unido a varios tratados, a veces sobre fiebres¹³⁵, como en 1560¹³⁶ y en 1561¹³⁷ o incluso junto con importantes obras quirúrgicas¹³⁸.

Giovanni Manardo (Ferrara, 1462-1536) también llamado Manardi

o Mainardi, médico, botánico e importante humanista italiano, es otro de los autores usados por Rapó en apoyo de sus exposiciones. Docente en la Universidad de Ferrara durante diez años, en el curso de los cuales su crédito como médico le promovió a ser archiatra (médico de cámara) de los reyes de Hungría Ladislao II (1513) y Luis II (1516). A su regreso a Ferrara (1518) lo sería de Alfonso I d'Este. Su obra más destacada son sus seis libros de las *Epistolae medicinales* (1521) donde aborda cuestiones de nomenclatura histórica y discute la identificación de enfermedades y fármacos citados por los autores antiguos¹³⁹. El éxito que alcanzaron les propició una edición comentada por François Rabelais (1532) en doce libros. Ampliados en 1535, al ser impresos póstumamente por M. Isengrin en Basilea (1540) alcanzaron los veinte libros, incluyendo 103 cartas. Algunas de éstas tuvieron además una notable difusión por separado, como la dedicada a la peste (*Ep. med.*, V, 3, 1516) impresa en italiano (Ferrara, 1522).

Otro de los autores asiduamente citados, es el médico Alexandro Massaria (Vicenza, 1510-m. 1598) convencido galenista, profesor en la facultad de Medicina de Padua y con ejercicio en Venecia. Su nombre aparece en dieciseis ocasiones, con especial atención a un escrito suyo sobre peste. Parece tratarse del *De peste libri duo* (Venetiis, Apud Altobellum Salicatum, 1579) o bien en apariencia con mayor justificación, del *De abusu medicamentorum vesicantium et theriacae in febribus pestilentibus disputatio* (Patavii, Apud Paulum Meietum, 1591).

Ercole Sassonia (Padua, 1551-1607) aparece citado también como Hércules Saxonia y Hércules Saxonia Patauinus. Fue profesor en Padua y uno de los grandes clínicos italianos del Renacimiento. Su presencia entre los autores a los que Rapó recurre, la debe con toda probabilidad a su *Disputatio de phoenigmorum* (1591) donde se ocupa del tratamiento de las fiebres pestilentes mediante vesicaciones¹⁴⁰ y administración de Triaca¹⁴¹. Más adelante dedicó otro texto también al estudio de las fiebres¹⁴². Más adelante publicó *De febribus tractatus numeris omnibus absolutus* (1620) también dedicado al estudio de las fiebres¹⁴³.

El *Lupeius* que aparece entre los autores en quienes Rapó se apoya, es identificable como Alonso López de Corella (Corella, Navarra, c. 1517- Tarazona, Zaragoza, 1584). Formado en Salamanca y luego como médico en Alcalá de Henares (c. 1542). Ejerció en diversas localidades, afincándose finalmente en Tarazona desde 1560 hasta su muerte. Durante esos años publicó sus más importantes textos médicos, entre los que

nos interesa señalar su monografía sobre el tabardillo *De morbo pustulato* (1574) centrado en la patología identificada actualmente como fiebres tifoideas o tífus exantemático. Sin muchas dudas es la causa de su presencia entre los citados en las páginas del texto que nos ocupa¹⁴⁴. Fue impreso en Zaragoza (1574) como parte de un solo volumen junto al *De placitis Galeni* y *las Medicae animadversiones*, constituyendo la última aportación bibliográfica de su autor. La denominación de la fiebre tifoidea o tífus exantemático como Tabardillo, es mencionada por Rapó en un título en castellano, al parecer alternativo al ostentado por la obra.

Entre los nombrados en el texto de Rapó figura el portugués lisboeta Diego Rodrigues Sacuto (1575-1642) llamado también Zacuto Lusitano. Formado en Salamanca y Coimbra, finalizó sus estudios en Sigüenza. Ejerció provechosamente su profesión médica en Lisboa, hasta que perseguido por judío escapó a España y más tarde a Amsterdam. Es considerado el médico más destacado de Portugal en todo el siglo XVII.

Menciona a cuatro autores de territorios inmediatos. Tres son médicos valencianos y catedráticos de su facultad: Luis Collado, Juan Bautista Orivay y Monreal y Vicente García Salat (1555-1614) y el cuarto es el catalán Jacint Andreu (Hostalrich (Girona)- m. Barcelona, post 1678).



Luis Collado (Valencia, c. 1520-1589) importante maestro de la facultad de medicina valenciana y principal introductor en la Península de la anatomía vesaliana es mencionado a través de su *Isagoge* (introducción) a los textos de Hipócrates y Galeno¹⁴⁵. En ella se refleja su trayectoria hacia el galenismo hipocratista y su oposición a las ideas del galenismo arabizante, así como la importancia que adjudicaba a la *observatio* clínica¹⁴⁶.

El segundo es Vicente García Salat (1555-1614) catedrático de Anatomía y disección de la facultad valenciana, presente sin duda por su *Utilissima disputatio de dignotione et curatione febrium* (1652). La aceptación y divulgación alcanzada por dicha obra durante la etapa de actividad profesional de Rapó, fundamenta su cita como autor acreditado en el tema de las fiebres. La obra fue reimpressa con idéntico título y las correcciones oportunas en 1656 y por tercera vez en 1682. En esta última edición se amplió con la aportación de un estudio sobre el Quarango o Cascarilla, nombre que recibía la Quina, cuya importancia es bien conocida en el tratamiento de las fiebres¹⁴⁷.

El tercer valenciano citado es Juan Bautista Orivay y Monreal (1633-1682) catedrático de Filosofía y Medicina

en las aulas de su ciudad, en las llamadas de Teórica y de Hipócrates. Su presencia en las páginas de Rapó la justifica su comentario a las opiniones de Hipócrates y Galeno sobre las fiebres pútridas y el tratamiento a prescribir en esos casos¹⁴⁸. También pudo decidirlo su informe tras un comisión profesional en Orihuela, durante la epidemia de fiebres (calenturas malignas) de 1678 para establecer cuál era la enfermedad causante e informar sobre la situación. El informe que emitió, fue publicado al año siguiente y su conclusión determinó que la epidemia era de calenturas malignas y no un brote de la temida peste¹⁴⁹.

Jacint Andreu (Gerona, c. 1630 - Barcelona, c. 1694) fue a su vez catedrático de Prima en Barcelona (1653-1677) y maestro de Joan d'Alós. Médico del príncipe Juan José de Austria figura en torno a la cual se produjo la fase inicial de la renovación científica española. Contrario a las doctrinas iatroquímicas, evitó entrar en controversias, centrandose su atención en la observación clínica rigurosa, de forma muy similar a los seguidores del galenismo hipocratista. La obra de este autor a la que alude Rapó es *Practicae Gotholanorum pro curandis humani corporis morbis* (1678), aunque debemos recordar que pocos años antes de aparecer la obra de Rapó había sido nuevamente reeditada (1704)¹⁵⁰.

Solo un par de menciones corresponden a Abū-'Alī al-Ḥusayn ibn-'Abdallāh Ibn-Sīnā /Avicenna (Afshona, Uzbekistán, 970/980-Hamadán, Irán1037). Este autor era el más representativo de la medicina árabe medieval y la traducción latina de su *Canon medicinae* determinó la corriente intelectual del «galenismo arabizado». Una sola cita parece corresponder a Arquígenes de Apamea (ca. 75-129), influyente miembro de la escuela ecléctica.

Conclusiones

La obra del mallorquín Rafel Rapó i Font *Apollineum contra febres perniciosas*, fue publicada en la primera década del siglo XVIII. Aunque es mencionada en los repertorios bibliográficos locales y en algunos diccionarios médicos recientes, es ignorada por la mayoría de los manuales de historia de la medicina. Acaso porque se trata de la única obra de este autor que llegó a publicarse, ya que su también única obra teatral que conocemos, se ha conservado solo en forma manuscrita.

Natural de Sineu, hijo y hermano de médicos, pertenecía a una familia con varios miembros universitarios e intelectuales. Tras cursar medicina, tal vez en Valencia, se alistó como médico de la Real Armada, donde llegó a alcanzar el grado de capitán. Al licenciarse y regresar a Mallorca sabemos que desempeñó el cargo titular de Médico de la Morbería, institución dedicada al control de la entrada de la peste y enfermedades infecciosas

llegadas desde el exterior y susceptibles de causar epidemias en la isla.

Su libro aborda de manera monográfica el tema de las fiebres, el cual era uno de los problemas más arduos a los que se enfrentaron los médicos desde la Antigüedad hasta el Antiguo Régimen. Desde las primeras exposiciones hipocráticas y sobre todo las de Galeno, numerosos autores se plantearán el estudio y clasificación de las fiebres, como paso imprescindible para orientar su tratamiento. Este interés cobra un especial relieve en la medicina de los siglos XVI y sobre todo del XVII. La medicina española de esas dos centurias cuenta con una nutrida bibliografía sobre el tema de las fiebres. Fue un tema que mereció la atención de un grupo de los médicos más prestigiosos de esas centurias. Muchos de estos autores ocupaban puestos distinguidos en la enseñanza universitaria y/o eran médicos reales o de la nobleza, laica o religiosa. Este contexto es el que enfrenta Rafel Rapó cuando decide redactar un tratado sobre las fiebres, con intención tanto clasificatoria como necesariamente terapéutica.

La obra está redactada siguiendo el modelo de enseñanza escolástica medieval, en forma de *quaestiones et responsiones* (preguntas y respuestas) seguido todavía en las aulas universitarias de la época. La primera parte estudia la naturaleza y clasificación de las fiebres, en tanto que la segunda se centra en las fiebres: las tercianas, de las cuales describe su sintomatología, así como una opción de tratamiento. En la siguiente expone su opinión sobre el mecanismo de las fiebres tercianas, seguramente la de origen palúdico y las modalidades a observar para su tratamiento. La última se ocupa de los «accidentes» que pueden producirse como secuelas de la fiebre perniciosa y las alternativas terapéuticas que recomienda.

Es un texto adscrito al «galenismo hipocratista moderado», típico de su época. Entre los autores que maneja abundan principalmente las citas de autores peninsulares, sobre todo castellanos y valencianos. Presenta importantes rasgos de influencia, y acaso inspiración, procedentes de los tratados sobre patología febril redactados por Luis Mercado y Pedro Miquel de Heredia. Entre los autores extranjeros mencionados, destaca en especial el iatroquímico y atomista wittenburgués Daniel Sennert. Probablemente su presencia obedezca más al éxito alcanzado en toda Europa por su tratado sobre las fiebres, más que a una adscripción más o menos rotunda de Rapó a los planteamientos intelectuales del paracelsismo y las doctrinas iatroquímicas. Otros tratados sobre la fiebre que alcanzaron un sensible éxito intelectual en la Europa de la época, como los de Giovanni Michaele Savonarola, Giovanni Manardo y Ercole de Saxonia, son asimismo citados en la obra que nos ocupa. Su mención es atribuible a sus respectivas autorías de sobresalientes textos sobre las fiebres pestilentes y su

correspondiente tratamiento. Otro tanto cabe adjudicar a la presencia de Alonso López de Corella autor de la primera monografía castellana de las fiebres conocidas popularmente como «tabardillo».

Los autores de los cuales se citan sus obras pertenecen a un amplio abanico de épocas. Los que mayor número de menciones alcanzan son Galeno e Hipócrates, orientando la obra de Rapó como integrante de la tendencia conocida como galenismo hipocratista. Las obras del primero sobre las fiebres fueron determinantes para los estudios y clasificaciones que guiaron a los médicos posteriores.

Sigue a estos dos una tríada de autores procedentes de las universidades castellanas, principalmente de la alcaláina. Prácticamente todos detentaron cargos de médicos de cámara de los distintos monarcas españoles: Luis Mercado, Pedro Miquel de Heredia y Gaspar Caldera de Heredia. La práctica totalidad de éstos, se alinearon con los denominados galenistas hipocratistas tardíos o moderados.

Entre los extranjeros destaca la figura de Daniel Sennert, destacado y temprano iatroquímico wittenburgués. Su presencia obedece a ser autor de una destacada obra sobre las fiebres, de notable aceptación y divulgación en los entornos médicos europeos del XVII, según muestran las no menos de diecisiete ediciones que alcanzó. Junto a él figuran cuatro médicos italianos. Uno, Joanne Michele Savonarola, es plenamente medieval y adscrito al galenismo escolástico arabizado, pero su autoría de una obra sobre las fiebres profusamente reeditada en los siglos renacentistas, constituye un convincente justificante de su presencia. Los otros tres itálicos son: Giovanni Mainardi, Alejandro Massaria y Ercole de Saxonia. Los dos primeros son autores de sobresalientes textos sobre las fiebres pestilentes y el tercero de un escrito sobre el tratamiento de las mismas.

Con menor peso, según demuestra el modesto número de veces en que Rapó los menciona, son el famoso médico judeoportugués Zacuto Lusitano y el navarro Alonso López de Corella cuya temprana monografía sobre el tabardillo lo hace ver como un autor obligado, en una texto dedicado a las fiebres.

Los “valentinos”, como se conocía a los médicos formados en Valencia, tan frecuentes entre los médicos mallorquines de entonces, proporcionan tres nombres al listado pertenecientes a distintas épocas: Luis Collado, Vicente García Salat y Juan Bautista Orivay y Monreal. Todos fueron catedráticos de la Facultad de Medicina de Valencia. Catedrático de la de Barcelona es el gironés Jacint Andreu, presente acaso por haber sido reeditada su obra pocos años antes de que apareciera el texto de Rapó.

Para apoyar sus opiniones o desmentirlas, nuestro autor recurre a una amplia panoplia de autores de todas las épocas. Por supuesto sus páginas rinden tributo de forma preferente los clásicos y obligados autores de los textos del *Corpus Hipocraticum* o Galeno. Menciona, si bien solo en un par de ocasiones, a Avicenna, decidido adversario del galenismo hipocratista profesado por Rapó de forma convencida.

Cronológicamente les sigue el italiano medieval Giovanni Michele Savonarola, cuya obra sobre las fiebres conoció numerosas ediciones que le proporcionaron una difusión extraordinaria en el quinientos. Un singular tratado sobre un tipo concreto de fiebres, explícitamente referido es el de Alonso Lopez de Corella, autor de una temprana monografía sobre las fiebres tifoideas conocidas entonces como «Tabardillo» o *morbo pustulato lenticulari*. Al mismo tiempo recurre a las obras de un grupo de catedráticos alcaláinos y de universidades castellanas de esa misma centuria, junto con algunos otros autores italianos de esa época para formar su base principal. A ella se unen autores decisivos del seiscientos sobre el tema de las fiebres, como el ecléctico Sennert, el valenciano Vicente García Salat o los catalanes Jacint Andreu y Joan Bautista Orivay i Monreal.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflicto de intereses.

Referencias

1. *Apollineum Majoricense bellum contra febres perniciosas. Authore Raphaelae Rapó Sinuensi, medicinae Doctore, et Caroli II Hispaniarum Regis tempore, in Oceani Regali classe insigni ducis officio Catholicorum Armorum exercitatore. Continet tractatum unicum, quaestiones quatuor, Majoricae propriis Authoris sumptibus in Regali Conventu Sancti Dominici cuditum, 1707.* Vendese en el mismo Convento. Y en Barcelona en Casa de Juan Piferrer Mercadel (sic) de Libros en la Plaça del Angel.
2. El conocido «Juramento Hipócrático» comienza invocándole como dios específico y principal de la Medicina, proclamando: *Juro por Apolo, médico, por Higea y por Panacea, y por todos los dioses y diosas...*
3. Pedro Laín Entralgo (1963) *Historia de la medicina moderna y contemporánea*, Barcelona-Madrid-Lisboa-Rio de Janeiro-Montevideo, págs. 32-33.
4. Luis Sánchez Granjel (1978) *La medicina española del siglo XVII*, Salamanca y (1979) *La medicina española del siglo XVIII*, Salamanca.
5. Joaquín M^a Bover i Rosselló (1842) *Memoria de los mallorquines que se han distinguido en la antigua y moderna literatura*, Imprenta-Nacional Á Cargo De Don Juan Guasp y Pascual, Palma págs. 321-323 y (1868) *Biblioteca de Escritores Baleares*, vol. II, Imprenta de Pedro José Gelabert, Palma de Mallorca, pág. 237.
6. Josep M^a Calbet i Camarasa i Jacint Corbella i Corbella (1982) *Diccionari biogràfic de metges catalans*, Tercer volum: R-Z, Fundació Salvador Vives Casajuana, Seminari Pere Mata, Universitat de Barcelona, Barcelona, pág. 22.
7. José M^a López Piñero (2007) *Medicina e Historia Natural en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Publicacions de la Universitat de València, Universidad de Valencia, pág. 313.
8. María Jesús Sampietro Solanes (2015) *La comunicación científico-médica en Mallorca (1560-1760)*. *Bibliotecas de médicos, boticarios y cirujanos e introducción de medicamentos chymicos*, Tesis doctoral. Director: Francesc Bujosa Homar. Universitat de les Illes Balears. Palma, pág. 507.
9. Rosa María Moreno Rodríguez (1985-86) «Acerca de la cualidad del calor innato en las fiebres, según Galeno», *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, Vol. 5-6, págs. 11-30: 11-12.
10. Luís García Ballester (1972) *Galeno. En la sociedad y en la ciencia de su tiempo (c. 130-c. 200 d. de C.)*, Madrid, págs. 259-264.
11. Fiebre elevada, acompañada de síntomas generales intensos y ausencia de síntomas locales. Debe su nombre a que tan solo acostumbraba a durar un día y acababa por crisis.
12. La Fiebre Héctica, llamada también Colicuativa o Lenta estaba caracterizada por una temperatura alta y comúnmente continua, con exacerbaciones nocturnas, acompañada de enflaquecimiento progresivo, debilidad y alteración de la frecuencia del pulso, calor en la piel y sobre todo en las palmas de las manos y plantas de los pies, sudores y diarrea. Era la que ahora se identifica como característica de la tuberculosis pulmonar y a la que seguramente correspondía. Una opinión posterior sobre este tipo de fiebre la expone el *Suplemento al Diccionario de Medicina y Cirugía* del profesor D. Antonio Ballano, por los Doctores D. Manuel Hurtado de Mendoza y por D. Celedonio Martínez Caballero (Madrid, 1821). En dicha obra la voz sobre la «Fiebre Colicuativa» es considerada como impropia para indicar una patología que asociaba fiebre y marasmo.
13. La fiebre pútrida es la que Pinel identificará como fiebre adinámica y Brown como fiebre asténica. Su principal característica clínica es que cursa con notable postración muscular.
14. Se calificaba como Fiebre intermitente toda calentura que presentase los síntomas comunes a todas las demás calenturas, con la diferencia de que estos síntomas cesan y se reproducen á intervalos más o menos largos.
15. Gerrit Bos y Y. Tzvi Langemann (2015) *The Alexandrian Summaries of Galen's On Critical Days. Editions and Translations of the Two Versions of the Jawami?*, with an Introduction and Notes, Islamic philosophy, Theology and science. Text and studies, 92. E. J. Brill. Leiden.
16. Juan Riera Palmero y Guadalupe Albi Romero (2004) «El avicenisismo renacentista en la Universidad de Salamanca», *Lull* vol. 27, págs. 700-745: 708.
17. Rosa María Moreno Rodríguez (1985-86) págs. 20-21. In-Sok Yeo (2004) *La théorie des fièvres chez Galien: introduction, traduction et commentaire du traité sur "La différence des fièvres"*, Thèse de doctorat en Histoire de la Médecine. Sous la direction de Amelle Debru. Soutenue en 2004 à Paris 7.
18. Luis García Ballester (2001) *La búsqueda de salud. Sanadores en la España medieval*, Barcelona, pág. 446.
19. Bynum, W. F., & Nutton, V. (1981) «Theories of fever from Antiquity to the enlightenment: Introduction». *Medical History. Supplement*, (1), VII-IX. Hamlin Christopher (2015) *More Than Hot: A Short History of Fever* (Más que caliente: una breve historia de la fiebre), Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
20. A. Gomez Pereira (1558) *Novae veraeque Medicinae, experimentis et evidentibus rationibus comprobatae, prima pars/per Gometium Pereiram... nunc primum in lucem edita*, Methymhae Dvelli: Franciscus a Canto.
21. Pedro Laín Entralgo (1963) *Historia de la medicina moderna y contemporánea*, Barcelona-Madrid-Lisboa-Rio de Janeiro-Montevideo, págs. 32-33.
22. Fernando de Mena (Socuéllamos (Ciudad Real), c. 1510 – Madrid, c. 1568) Licenciado en Medicina (1543) y doctor (1544) por Alcalá, donde fue catedrático de Vísperas desde 1545 a 1553, momento en que sucedió a Diego de León en la Cátedra de Prima. Su carrera culminó con el nombramiento de médico de Cámara de Felipe II en 1560. Adscrito al más riguroso galenismo hipocratista, fue ante todo un convencido seguidor de Galeno, cuyas obras sobre el pulso, orina, flebotomía, purgas y fiebre comentó. <https://dbe.rah.es/biografias/19604/fernando-de-mena>
23. *Methodus februm omnium, et earum symptomatum curatoria, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1568.*
24. Pedro Mercado (p. s. XVI – ?, f. s. XVI) era natural de Granada, probablemente estudió en su Universidad y regentando una de las cátedras, <https://dbe.rah.es/biografias/19632/pedro-mercado>
25. *De februm differentiis, earumque causis, signis, medela: tam in universali quam in particulari ex antiquorum et iuniorum: tum graecorum tum Arabum auctoritate [...] eiusdem auctoris scholii*, Granatam, in aedibus Antonii Nebrissensis, 1583. Reeditado en: Madrid, J. Vázquez de Mármol, 1582 y Granada, apud viudam Ioannis Galindi, 1592.
26. Las que aparecen en el llamado «marasmo», identificable como una situación de deterioro físico y psíquico extremo del sujeto, propio de fases terminales de enfermedades prolongadas. Una de las que lo producía entonces con más frecuencia, era la última etapa de la sífilis (PGP).

27. Dedicó al problema de las fiebres su: *Libellus de essentia, causis, signis et curatione febris malignae, in qua maculae rubentes similes morsibus pulicum per cutem erumpunt*, Valladolid, D. Fernández de Córdoba, 1574. *De februm essentia, defferetiis, causis, dignotione & curatione Libri sex Quorum primus essentiam, Secundus differentias februi expedit. Tertius causas. Quartus febres ephemeritas exsequitur, & curare docet. Quintus hecticas. Sextus vero pulidas omnes. Quibus accessit de februi pestilenti ac de maligna & contagiosa. Liber septimus*, Vallisoleti, apud haeredes Bernardini á Sancto Dominico, 1586. Otra edición en Basilea con el título de la edición de 1574: *De essentia cavsis signis [...], pero con el contenido del texto de 1586. Libellus de essentia, causis, signis & curatione febris maligna, in qua maculae rubentes similes morsibus pulicum per cutem erumpunt. Cui accessit consilium continens summa totius praedictionis & curationis in eodem affectu*, Basilea, apud conradum Waldkirch, 1594.
28. Luis Mercado se formó en Valladolid, donde se doctoró en 1560 y obtuvo la Cátedra de Prima de Medicina en 1572. jubilandose, tras veinte años de docencia como catedrático en esa facultad de medicina. Médico de cámara de Felipe II y Protomédico general de los Reinos de España, continuó ejerciendo esos cargos durante los primeros años del reinado de Felipe III. <https://dbe.rah.es/biografias/13669/luis-de-mercado>
29. Alvar Martínez Vidal y José Pardo Tomás (2003) «Un siglo de controversias: la medicina española de los Novatores a la Ilustración», en: J. L. Barona, J. Moscoso, J. Pimentel, eds.: *La ilustración y las ciencias: para una historia de la objetividad*, Universidad de Valencia, Valencia, págs. 107-136: 110-111.
30. Por fiebre intermitente se entendía toda calentura que presentase los síntomas comunes a todas las demás, aunque con la diferencia de que estos síntomas cesaban ocasionalmente, para reproducirse a intervalos más o menos largos.
31. Las fiebres tercianas y cuartanas deben su nombre a que sus accesos se producían periódica y respectivamente cada tres o cuatro días, con intervalos de uno o dos días de apirexia completa. El ejemplo más típico son las fiebres llamadas palúdicas por ser consideradas típicas del paludismo, causado por el *plasmodium malariae*.
32. Jerónimo Rubio (post. 1638) *Alegación, hecha en favor de la verdad, de los sucessos de enfermedades que hubo en la Villa de Epila, el año 1638*, siendo su Apotecario Bernardo de Alarcón..., Zaragoza, s. i..
33. Damián de Mayorga y Guzmán (1674) *Manifiesto sobre el conocimiento individual de la calentura maligna*, Zaragoza.
34. Juan Bernés (1674) *Papel... en que responde a un manifiesto que escribió el doctor Damián de Mayorga y Guzmán... sobre el conocimiento individual de la calentura maligna*, Madrid, por Andrés García.
35. Pedro García Carrero (1611) *Disputationes medicae super fen primam libri primi Auicennae etiam philosophis valde utiles / opus doctoris Petri Garcia Carrero... ; cum indice completissimo rerum memorabilium*, Compluti: ex officina Ioannis Gratiani, apud Viduam, 1611.
36. Accidente: síntoma indicador de la alteración de la sustancia corporal considerada como consecuencia y manifestación causada por la enfermedad.
37. Justo Hernández (2002) «La sangría en el *Liber de Arte Medendi* (1564) de Cristóbal de Vega (1510-1573)», *Asclepio*, vol. LIV-2, 2002, págs. 231-252: 244, nota 41: C. de Vega (1564) pág. 327.
38. Las fiebres llamadas especiales o complicadas eran las que sin presentar en sus accesos síntoma alguno alarmante o peligroso, se calificaban de *simples*. En cambio, cuando de forma concomitante presentaban un estado adinámico, atáxico, soporoso, delirante o cefalálgico, se apellidaban de acuerdo con el síntoma dominante. Es decir, las fiebres intermitentes, perniciosas, adinámicas, atáxicas, soporosas, cefalálgicas, sincopales, delirantes, pleuríticas, etc., respondían a procesos patológicos de curso febril con sintomatología predominante de adinamia, ataxia, sopor, cefalalgia, síncope, delirio, pleuresia etc..
39. La fiebre singultosa ó hiposa es una calentura intensa, entre cuyos síntomas sobresale o predomina el hipo.
40. Fiebre vertiginosa era la que se acompañaba de intensos vértigos e inestabilidad ambulatoria.
41. Por fiebre ardiente se entendía una hipertermia asociada a una alteración del sistema vascular sanguíneo, que cursaba con aceleración del pulso (taquicardia).
42. La fiebre sanguínea era sinónimo de la fiebre inflamatoria, llamada posteriormente fiebre angioténica. por Pinel. Se identificaba con la alteración del sistema vascular sanguíneo.
43. Fiebre sincopal: variedad de la fiebre intermitente perniciosa, durante cada acceso de la cual el enfermo experimenta síncope más o menos frecuentes y completos.
44. La fiebre epiala es sinónimo de fiebre álgida. En el galénico *De inaequalis intemperies* es considerada un exceso simultáneo de los humores pituitoso y bilioso y se expanden a todas las partes orgánicas sensibles. Su clínica cursa con una elevación de la temperatura del sujeto a veces continua y las más veces intermitente, acompañada de un frío (escalofríos) excesivo y continuo.
45. La fiebre llamada lipiria ó lípica era una variedad en la cual el enfermo presentaba sensación de fuego interior y frialdad periférica en extremidades.
46. Jean Fenel (Clermont-en-Beauvoisis, 1497. París, 1558) llamado "El Galeno moderno" por su importante redacción de escritos médicos. Decididamente adscrito al galenismo, su vertiente práctica y aguda observación le permitieron realizar una síntesis de la medicina tradicional de su época. Característico hombre del mejor renacimiento humanista, hizo recuperar el estudio de las fuentes clásicas de la antigua medicina griega. Fue médico de corte de Enrique II de Francia.
47. Luis Sánchez Granjel (1978) «Fiebres, epidemias y contagios», en: *La medicina española del siglo XVII, Historia General de la Medicina Española*, Universidad de Salamanca, págs.170-175: 172.
48. Pedro Miguel de Heredia (1665) *Operum medicinalium tomus primus: in quo iuxta Hippocratis, Galeni & Auicennae mentem: de febribus...* / D. Petri Michaelis de Heredia... Nunc primum cum indicibus necessariis in lucem prodit, Lugduni: Sumptib. Philippi Borde, Laurentii Anaud, Petri Borde, et Guill Barbier. Reeditado en (1689) bajo el título de: *Cl. Viri D. Petri Michaelis de Heredia... Opus medicinalium tomus primus: in quo iuxta Hippocratis, Galeni et Auicennae mentem perfecté & absolute tractatur de febribus*. Editio altera perquam accurate recognita ac emendata curá & diligentiá D. Petri Barra de Astorga, Lugduni: sumptib. Petri Borde, Ioan & Petri Anaud y en (1690) con el título de: *Opera medica: in quatuor tomos divisa: tomus primus in quo iuxta Hippocratis, Galeni et Avicennae mentem perfecte & absolute tractatur de febribus*, Editio ultima perquam accurate recognita ac emendata cura & diligentia Petri Barea Astorga, Antuerpiae: apud Ioannem Baptista Verdussen.
49. Recibe el nombre de fiebre intermitente la que cursa con intervalos de días apiréticos irregularmente distribuidos y más o menos numerosos.
50. Se consideraba fiebre perniciosa a toda calentura intermitente ó remitente, cuyos accesos en las primeras o segundas exacerbaciones presentasen síntomas alarmantes y una evolución insidiosa, considerada de mal pronóstico. A menudo se calificaban así las de origen palúdico, que cursaran con síntomas graves, en accesos de evolución rápida y elevada, estimados susceptibles de causar la muerte en los primeros episodios febriles.

51. Francisco Henríquez de Villacorta (1670) *Francisci Henríquez de Villacorta ..., Laureae doctoralis medicae complutensis: tomus primus quo continentur summe necessaria pro Laurea Doctorali Academiae Complutensis consequenda, eo certamine quod vocatur*. Lugduni: sumptibus Laurentii Anisson, tres vols.. La reedición de 1688 se tituló: *Francisci Henríquez de Villacorta..., Laureae doctoralis medicae complutensis tomus primus: quo continentur summe necessaria pro Laurea doctorali*, Editio nova cui accessit consultatio medica, Lugduni: apud Anissonios, Posuel & Rigaud.

52. El tercero de sus volúmenes de la reedición de 1680 lleva por título: *Tomus tertius. Quo continentur: Tractatus de Methodo medendi. De Alimentorum facultatibus. De Alimentorum facultatibus in particulare. De victus ratione in morbis acutis. De Balneorum natura et usu. De prognosticis et de Arte praenoscendi. De Crisibus et diebus decretoriis. De facultatibus. De venenis. De Locis affectis Resolutiones Theoricae. Disputatio Apologetica de sanguinis missione in talo*. Pro eo certamine quod vocatur Alphonsina. Cum indicibus necessariis. Lugduni, Sumptibus Anissoniorum et Joan Posuel.

53. Matías de Llera (1666) *Manus medica dextera quinque digitos continens: quorum primus disputationem in duos Galeni libros de febrium differentis: secundus... de curandi ratione per sanguinis missionem: tertius controversias de purgatione...: quartus tractatum de crisibus et diebus decretoriis : quintus... consultandi rationem proponit, excutit ac dirimit / authore Doctore Mathia de Llera, Caesar-Augustae: apud Ioannem de Ybar y (1674) Clavis totius medicinae: dentibus octo acutissimis fabrefacta...per octo videlicet libros Methodi Medendi Galeni a septimo duntaxat usque ad decimum-quartum: accedit denuo manus medica dextera*, Lugduni, sumptibus elaudii Bourgeat, 1674.
http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=8084

54. La calentura ardiente exquisita, llamada también causón, es una fiebre violenta, continua, causada por cólera podrida en el interior de las venas. Los autores árabes la atribuían a la flema salada.

55. Juan Gallego de la Serna (1634) *Ioannis Gallego de la Serna... Opera physica, medica, ethica:quinque tractatibus comprehensa*. Lugduni: sumptibus Iacobi & Petri Prost fr.

56. Estudió Artes en Alcalá (1606) y Medicina no se sabe bien dónde. Obtuvo los grados de licenciado y doctor en dicha facultad en Santa Catalina de Osma (1612). Médico de Arévalo hasta 1629, en 1630 se incorporó a la Universidad de Valladolid, renovando en ella los títulos de licenciado (1632) y doctor (1634), al tiempo que se integraba en la docencia. Catedrático de Método (1630), de Vísperas (1634) y de Prima de Hipócrates (1646), regentó esta última hasta su nombramiento como médico de la Cámara de Felipe IV (1650). La fecha de su muerte es incierta.

57. Cipriano de Maroja Latorre (1641) *Tractatus de febrium natura communi et singulari, earundemque causis, signi ac curatione. In quo plurima difficillima conspicua, et scitu digna traduntur ad Philosophiam et Medicinam attentiam. Cui accessit Brevis tractatus de Morbi Gallici natura, et curatione. Item et celebris Quaestio e Philosophiae visceribus extracta, De partium materialium diversitate in mixtis*, Vallisoleti, apud Hieronymum Murillo, Typographum Regium. et Universitatis.

58. Fiebras tercianas exquisitas y dobles son fiebres intermitentes hechas por cólera sola que se pudre en las venas. No eran consideradas una variedad peligrosa por Hipócrates y Galeno. Sus dos variedades son la única y la doble. La única es aquella en que el acceso se produce de tercer a tercer día. La doble se presenta dos veces cada tercer día o una vez cada día. Pueden causarla aires calientes, alimentos mordaces, cómo las especies pimienta y mostaza o trabajos excesivos durante el verano, ya que engendran cólera flava. Esta denominación del «humor colérico», «bilis amarilla» o «cólera» se denominaba así por tener color entre amarillo y rojo, semejante al de la miel o al del oro. Se consideraba a este humor como correspondiente al elemento «fuego» y con las características de ser caliente y seca. Le correspondían los tres meses estivales.

59. Iuan de la Torre y Balcarçel (1688) *Espejo de la philosophia y compendio de toda la medicina theorica y practica / por....*, Impresso en Amberes: en la Imprenta Plantiniana de Baltasar Moreto. Se reeditará en (1705) con el mismo título y el *Añadido y enmendado en esta impression el Tratado de Morbo Galico*. En Madrid: Por Juan Garcia Infançon... : A costa de Francisco Sazedon.

60. Gaspar Bravo de Sobremonte Ramírez (1649) *Doctor Gaspar Bravo Ramirez de Sobremonte Sanctae Inquisitionis familiaris et medicus primarius ... edit tomum primum Resolutionum medicarum circa vniuersam totius physiologiae doctrinam*, Vallis-Oleti: ex typographia Antonij Vazquez à Sparça. Luís Sánchez Granjel (1978) pág. 172.

61. Expuestas por Johannes Bapista van Helmont (Bruselas, 1578-1644) defensor de Paracelso y las doctrinas iatroquímicas. Autor de: *Ortus medicinae, Id est, initia ptyysicae inaudita. Progresses medicinae novus, in morborum ultionem, advitam longam*, Amsterdam: Ludovicus Elsevir, (1648) publicada póstumamente por su hijo. Alcanzó notable éxito en los siglos XVII y XVIII, de modo que en 1707 se había reimpresso 12 veces y traducido a cinco idiomas. Más que un tratado de medicina es todo un nuevo sistema filosófico y religioso, con una propuesta para reformar de forma completa la filosofía natural.

62. Gaspar Bravo de Sobremonte Ramírez, (1674) *Doctoris Medici D. Gasp. Bravo de Sobremonte Ramirez ... Operum Medicinalium tomus tertius: tres Tractatus complectens In quorum primo de Theoria & praxi febrium intermittientium lethalium agitur. Secundus disputationem unicam continet de crisibus, diebus decretoriis, de illorum causis; & de lotio ac sedimentis. Tertius tandem promptuaria varia miscellanea, multis neccesaria, & utilia exhibet, Nunc primum in lucem prodit*, Lugduni: Sumptibus Laurenti Anaud; & Petri Borde.

63. El diagnóstico de fiebre pestilencial era utilizado como eufemismo para no utilizar el nombre de peste que a menudo encubría. Esta conducta de evitación es denominada *peur du mot* (miedo al nombre) por los historiadores franceses y fue bastante común en la época de las grandes epidemias de peste. Era representativa de una actitud derivada del absoluto terror que causaba la simple mención del entonces considerado terrible nombre de esa epidemia. En esos momentos seguía siendo considerada como en tiempos clásicos o medievales resultante de un envenenamiento atmosférico. Su curso iba asociado a inflamaciones extensas, tanto cutáneas como glandulares. Más adelante Pinel la etiquetará como fiebre adeno-nerviosa.

64. Luís Sánchez Granjel (1978) pág. 173.

65. Diego Rodrigo Guerrero (1606) *Disputatio de natura febris...*, Hispali, Apud Illefonsum Rodericum Gamarra.

66. Benito Matamoros Vázquez (1622) *Selectarum medicinae disputationum : tomus I in quo praeter ea quae de febrium theoria, coctione & putredine & alijs ex professo disputantur ; plura etiam alia difficillima ad vtranque medicinae partem spectantia obiter disquiruntur / authore Benedicto Matamoros Vazquez Gallego...*; cum indice rerum praecipuarum locupletissimo; ad serenissimum infantem Ferdinandum ab Austria, magni Philippi III, Vrsae: apud Ioannem Serrano de Vargas & Vreña, Vniuersitatis typographum.

67. Jean Fernel (Clermont-en-Beauvoisis, 1497. París, 1558) llamado "El Galeno moderno" por su importante redacción de escritos médicos. Decididamente adscrito al galenismo, su vertiente práctica y aguda observación le permitieron realizar una síntesis de la medicina tradicional de su época. Característico hombre del mejor renacimiento humanista, hizo recuperar el estudio de las fuentes clásicas de la antigua medicina griega. Fue médico de corte de Enrique II de Francia.

68. Francisco Vallés de Covarrubias (Covarrubias (Burgos) 1524 – Burgos, 1592.) llamado «El divino Vallés» y «El Galeno español». Su formación y actividad docente se desarrolló en la Universidad de Alcalá, donde tras licenciarse en Artes (1547) y Medicina (1553) y doctorarse (1554), ocupó la Cátedra de Prima de Medicina desde

- 1557 hasta 1572. En esta última fecha pasó a ser médico de cámara de Felipe II, quien lo nombró "Protomédico general de todos los Reinos y Señoríos de Castilla". Autor de un breve tratado semiológico sobre la orina, el pulso y la fiebre, titulado *Commentarii de urinis, pulsibus 6 febribus longe eruditissimi*, Compluti, In officina Ioannis de Villanova & Petri Robles, 1565 y un comentario al galénico *Methodus medendi* [...], Madriti, Apud Querinum Gerardum expensis Blasii a Robles, 1588. <https://dbe.rah.es/biografias/4920/francisco-valles-de-covarrubias>
69. Cristóbal de Vega (Alcalá de Henares (Madrid), 1510 – ?, 1573) Catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá y médico de cámara del príncipe Carlos. A comienzos de 1548, se encargó durante un período breve de la cátedra de Avicena en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca. Autor de diversas obras de medicina entre las que por lo que al tema de las fiebres se refiere, cabe destacar su *Comentaria in librum Galeni de differentia febrium*, Alcalá, Juan Mey, 1554. <https://dbe.rah.es/biografias/20116/cristobal-de-vega>
70. Pedro Camañes (1625) *In duos libros artis curativae Galeni ad Glauconem commentaria; in quibus omnes fere materiae, quae ad praxin medicam et chirurgicam occurrunt, dilucide explanantur...* Opus nunc primum in lucem editum, Valentiae, Michael Sorolla.
71. José Francisco Rossell (1627) *In sex libros Galeni de differentiis et causis febrium. Accesserunt epistolae duae: una ad Andream Laurentium in Monspelicense academia, altera ad Joannem de Carvajal in liceo Hispalensi, publicos medicine professores, Barcelona, Sebastián Mathevat.*
72. Juan Bautista Navarro (1693) *Comentarii ad Libros Galeni de Differentiis Febrium, de Pulsibus ad Tyrones, et Spurium de urinis... In hac ultima editione addita es Anacephalaeosis Librorum Galeni de crisiibus*, Valentiae, Vicentius Cabrera.
73. Sebastian de Soto (1638) *Exercitationes medicae, de curandis febrium differentiis*, Matriti, Ex Officina Joannis Sancii Typographi.
74. Vicente García Salat (1652) *Utilissima disputatio de dignotione et curatione febrium*. Auctore Vincentio Garcia, Valentiae: Ex typographia Fuster, juxta Templum S. Martini. Expensis Joannis Laurentii Cabrera. Reeditada en Chiva (1656).
75. Juan Lázaro Gutiérrez (1668) *Febriologiae Lectiones Pincianae. Theoripracticum Opus Acroamaticum ad Hippocratis mentem, ac Galeni sensum; ad Avicennae iudicium nunc primum prodit*, Lugduni, Sumptibus Laurentii Anisson.
76. Luís Sánchez Granjel (1978) pág. 174.
77. Francisco Duarte Méndez (1648) *Questión medica, si en la cura de las enfermedades, y principalmente de las calenturas podridas, es conveniente purgar los enfermos en algunos casos antes que se sangre*, Madrid, por Domingo García y Morras.
78. Juan Bautista Orivay i Montreal (1679) *Theatro de la verdad y claro manifesto del conocimiento de las enfermedades de la ciudad de Orihuela del año 1678*, Zaragoza.
79. Pedro Antón Barba (Astudillo (Palencia, s.m.s. XVI - ?, s.m.s. XVII). Formado en la Facultad de Medicina de Valladolid. Obtuvo el grado de Bachiller (21 de abril de 1595) la licencia de ejercicio por el Protomedicato (10 de marzo de 1598), la licenciatura (28 de mayo de 1615) y el doctorado (11 de octubre de 1620). Médico de Cámara de Felipe IV desde 1663. <https://dbe.rah.es/biografias/7754/pedro-anton-barba>
80. Pedro Barba (16420) *Vera Praxis de curatione tertianae stabilitur, falsa impugnatur: liberantur Hispani Medici a calumniis*, Bruselas, Typis Mommartianis.
81. Salvador Leonardo de Flores (1698) *Desempeño a el metodo racional, en la curacion de las calenturas tercianas, que llaman notas*, Sevilla, por Juan Francisco de Blas.
82. José Luis Barrio Moya (2006) «Don Pedro Barba, médico valentino del rey Felipe IV. Aportación documental», Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, ISSN 0210-7317, nº. 77, págs. 385-406.
83. Cristóbal Tristán de Acuña (1642) *Antithesim ad repetitionem de tertiana pro-medicina iberorum*, Lovainii.
84. Diego Salado Garzes (1679) *Estaciones médicas, en las quales para mayor confirmacion de la doctrina del Apologetico Discurso, con que se prueba que los Polvos de Quarango se deben usar por Febri-fugio de Tercianas, y Quartanas*. Sevilla: Tomás López de Haro.
85. Noble David Cook - José Hernández Palomo (1992) «Epidemias en Triana (Sevilla, 1660-1865)», *Annali della Facolta de Economia e Commercio della Universita Di Bari*, vol. XXXI, págs. 53-81: 61, señala tan solo una epidemia de fiebres tercianas en Sevilla (1785-1786) y una de fiebres catarrales durante 1689-1690.
86. Alonso Lopez Corneio [1699?] *Galeno ilustrado, Auicena explicado, y doctores seuillanos defendidos: refutase la nueua con la antigua medicina...: dalo a la luz publica con el motiuo de vn tratado que salio con el nombre de Desempeño al methodo razional... / Alonso Lopez Corneio ...*, En Sevilla :, por luan de la Puerta.
87. Formado en la Universidad de Sevilla, donde más adelante fue catedrático de Prima. Ya retirado de la docencia defendió el galenismo tradicional frente a los novatores de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla. J. Esteva de Sagrera (1978) «Una polémica sobre la eficacia de los medicamentos espágricos, en el "Galeno Ilustrado..."», de Alonso López Cornejo» *Bol Soc Esp Hist Farm.*, Mar. 113, págs. 21-30.
88. *Antipología médica á el libro apologetico aunque con nombre del doctor D. Alonso López Cornejo, etc., que salió á luz con título de Galeno ilustrado, contra el tratado: Desempeño á el método racional en la cura de las tercianas notas [...]*, Madrid, Diego Martínez Abad, 1705
89. Luís Sánchez Granjel (1978) pág. 175.
90. Cipriano de Maroja Latorre (1641) *Tractatus de febrium natura communi et singulari...*, op. cit.
91. Juan Lázaro Gutiérrez (1688) *Febriologiae Lectiones Pincianae*, op. cit.
92. Tomás Longás (Borja (Zaragoza), c. 1625 – Tarazona (Zaragoza), 1690) Formado en Artes y Filosofía en la universidad de Huesca y luego en Medicina en la de Valencia. Ejerció la medicina en Borja y más tarde en Tarazona, donde fue médico titular del Cabildo de la catedral. No debe ser confundido con su hijo llamado Tomás Longás y Pascual, que fue titular de la cátedra de Anatomía en la Universidad de Valencia desde 1698 y uno de los defensores de la renovación científica en dicho centro en las primeras décadas del siglo XVIII. Redactó: *Enchiridion novae et antiquae Medicinae dogmaticae, pro curatione febris malignae. continens historiam febris Excellentissimi Dominici Ducis de Villa-Hermosa et tractatus valde utiles pro curatione in universum, Caesar Augustae, apud Paschasium Bueno*, 1698. <https://dbe.rah.es/biografias/19556/tomas-longas>
93. Juan Nieto de Valcárcel (1681) *Manual y pronta resolución para precaverse y curarse de la peste, o cuestion única de la fiebre pestilente y maligna que llaman punticular o tabardillo*, Madrid.
94. Juan Nieto de Valcárcel (1685) *Disputa epidemica. Teatro racional, donde desnuda la verdad se presenta al examen de los Ingenios. Thesis en que se ventila el uso de los Alexifármacos Sudoríficos en el principio de las malignas del año de 84...*, Valencia, s. i., 1685.

95. Felix Osona (1698) *Tractatus de febre maligna Vicensi famosa ad alios etiam affectus accommodus, a doctore Felice Osona ... : euidem famosa merito inscribitur haec nostra febris, siquidem clamosa circa illam suscitata oppositio per totum resonuit principatum, etiam quia dextera eius curatio, tamquam fama, leges à medicinae principibus stabilitas promulgat, ne in illa, neque in alijs praeter naturam affectibus talis artis cultores delinquant, lege & hoc invenies & procellosis nubibus discussis, veritatem clariùs orientem*, Barcinone: ex typographia Raphaelis Figveró (1699) *Anathomes novi tractatus de febre maligna Vicensi famosa...* Barcinone, apud Figueró.
96. Felix Osona (1699) *Dilucidatio veritatis solidioris circa sanguinis missionem in privatis febribus malignis*, Barcinone.
97. Era doctor en Filosofia i en Medicina. Impugnó el texto de Osona en: Ignasi Moreta (1699) *Mercurius compitalitius verioris medicinae viam commonstrans philotheoro medico peregrino apud rationale tribunal ducto* / a Ignatio Moreta, Barcin[onae] apud Figueró.
98. Marcia Homs (1699) *Anathomes novi tractatus de febre maligna vicensi famosa / a doctore Felice osona in lucem editi; Dilucidatio veritatis solidioris circa sanguinis missionem in praefatis febrivus malignis, non frivolis et chimericis fundamentis stabilita sed Herculis hyppocraticis et galenicis columnis fundata / a doctore Martiano Homs*, Barcin[onae] apud Figueró.
99. Felix Osona (1700) *Appendix tractatus de febre maligna Vicensi famosa...*, Gerundae, apud Hyeronimum Palol.
100. Bernat Bestard (1992) *La Facultad de Medicina de la Real y Pontificia universidad Literaria del Reino de Mallorca. Primer análisis crítico histórico*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona,
101. Bartomeu Mulet, Ramón Rosselló Vaquer, Josep. M. Salom, (2001) *Ja està fet Sineu, segle XVII*, Ajuntament de Sineu, Sineu, pàg. 103.
102. ARM, P-829, fol. 280 y ss.
103. ARM, Prot. Not. Antoni Estela, E-137, fol. 358 y ss.
104. Maria Jesús Sampietro Solanes (2015) pág. 78.
105. Bartomeu Mulet, Ramón Rosselló Josep M. Salom (2001) pág. 331. Su testamento donde figura el inventario de sus bienes se encuentra en: A. R. M., Prot. Not. Antoni Estela, E-157, f. 41 v.
106. Bartomeu Mulet, Ramón Rosselló, Josep M. Salom (2001) pág. 602.
107. Rafael Rapó (1680) «Diálogo per celebrar les festes del Rey D. Carlos segon ab Done Maria Lluïssa de Borbon, fille del Duque de Orleáns, compost per lo Doctor Raphel Rapó, metje, per celebrar las festes en la vila de Sineu, fet als 22 de abril de 1680», en: *Manuscritos autógrafos sobre Mallorca*, fols. 18-22, volumen manuscrito de la Biblioteca Gabriel Llabrés de Palma de Mallorca. S. Reus i Belmar (1994) «Un col·loqui del metge Rafel Rapó (1645-1710)», *Randa/Miscel·lània Josep Maria Llompart*, I, 35, págs. 17-43; Albert Rossich (2001) «El teatre barroc (segle XVII)», en Albert Rossich, (coord.) *El teatre català dels orígens al segle XVIII, Actes del II Col·loqui Problemes i Mètodes de Literatura Catalana Antiga: "Teatre català antic"*, Girona, 6 al 9 de juliol 1998, Kassel, Edition Reichenberger, págs. 57-79.
108. Raphael Rapo (1707) s. p.
109. A esta cuestión había dedicado en años anteriores un tratado el médico mallorquín Pere Onofre Esteve, titulado *Tratado breve y Antorcha luminosa que con sus luces bellas nacidas de los mayores autores y de la experiencia se descubren atomos los mas retirados a las tinieblas de la practica donde se ven claramente los muchos asieros y prodigiosos efectos de las sangrias del tubillo minorativas y dieta*, Pedro Frau, Impresor de la Inquisición, Ciutat de Mallorca, 1681. Cf. A. Contreras Mas, (2006) «La polèmica sobre la sagnia a Mallorca en el segle XVII: Pere Onofre Esteve (1681)», *Actes de la VIII Trobada d'Història de la Ciència i de la Tècnica: Mallorca-Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica* (2006), 163-178.
110. Sinónimo corriente entonces de las fiebres Colicuativa y Héctica.
111. «Fiebres nothas» son fiebres intermitentes causadas por cólera flava y flema o pituita, aunque en menor cantidad de la segunda. Su causa habitual son alimentos susceptibles de engendrar exceso de cólera y flema, como ajos, cebollas, mostazas, carne de puerco, vino nuevo y otros semejantes.
112. La fiebre calificada de maligna, llamada también nerviosa cursaba con gastroenteritis asociada a síntomas nerviosos. Corresponde a la que Pinel denominó posteriormente Fiebre atáxica.
113. Las fiebres tercianas eran las más frecuentes de la época. Habitualmente se las identifica con las fiebres palúdicas características del paludismo, pero podían presentarse también en casos de otras patologías infecciosas.
114. La «fiebre sinoca», escrito a veces synocha, se trata de lo que posteriormente se conocerá como «calentura inflamatoria». Corresponde a una alteración del sistema vascular sanguíneo debida sobre todo a causas locales.
115. La fiebre sinoca serosa era originada por tener su supuesto foco lesivo en un tejido seroso, presentándose acompañada de enflaquecimiento y disminución de fuerzas.
116. La fiebre terciana en su variedad perniciosa correspondía a una posible infección por paludismo, especialmente cuando entraba en las fases finales de la evolución de esa patología.
117. *Apollineum Majoricense* (1707) pàg. 322, col. 2.
118. La fiebre llamada perniciosa era toda calentura intermitente o remitente, cuyos accesos en las primeras exacerbaciones o en las segundas, ofrecían síntomas alarmantes y una evolución insidiosa con riesgo de poder acabar funestamente. La fiebre intermitente era la calentura que presentase los síntomas comunes a todas las demás, pero con la diferencia de que estos síntomas remitían por completo y se reproducían a intervalos más o menos largos. Se la denominó también fiebre crónica. Por fiebre remitente se entendía toda calentura continua que presenta en su curso o marcha paroxismos o exacerbaciones que principian con frío á intervalos más o menos iguales.
119. Es una obra de Hipócrates de carácter dietético, comentada por Galeno. Fue estudiada por numerosos autores de prestigio en siglos siguientes, que como buen número de estos textos conoció un importante número de ediciones.
120. *De differentiis febrium* (*Sobre las diferencias de las fiebres*).
121. *De marcore* (*De marasmo; Sobre la consunción*) es un escrito de carácter principalmente terapéutico traducido por Niccolo da Reggio y por Pietro de Abano, de manera independiente. Cf. Anna Maria Urso (2015) «Pietro d'Abano e Niccolò da Reggio traduttori di Galeno: il caso del "De Marcore", Galenos 8, págs. 53-77. <https://www.jstor.org/stable/26930801>. Una de sus ediciones llevó el título siguiente: *Galeri De marcore libellus*, Hermanno Cruseiro campensi interprete, Parisiis: vaeneunt apud Christianum Wechelium, [ca 1533]
122. *Methodus medendi* (*Sobre el método terapéutico*). No debe ser confundido con el también galénico *Ad Glauconem de medendi método* (*Sobre la terapéutica a Glaucón*).
123. *Libellus de essentia, causis, signis et curatione febris malignae, in qua maculae rubentes similes morsibus pulicum per cutem erumpunt*, Valladolid, D. Fernández de Córdoba, 1574.

124. *Viri Petri Michaelis de Heredia... Operum Medicinalium Tomus Primus / Secundus / Tertius / Quartus*, Lyon 1655. Reediciones en 1673, 1688-89 i 1690.
125. José María López Piñero y Francisco Calero (1992) «*De Pulvere Febrifugo Occidentalis Indiae*» (1663), de Gaspar Caldera de Heredia y la introducción de la Quina en Europa, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universidad de Valencia-C.S.I.C. Valencia, págs. 12-13.
126. *De febribus libri IV ...*, Wittebergae: Apud Zachariam Schurerum [impressum typis haeredum Johannis Richteri], 1619.
127. *Epitome institutionum medicinae, et librorum de febribus*, Wittebergae, 1634.
128. *De Febribus libri IV, auctore Daniele Sennerto...* Accessit ad calcem ejusdem de Dysenteria tractatus, Lugduni: sumptibus J. Lautret, 1627
129. *De febribus libri IV. Authore Daniele Sennerto...* Editio tertia auctior, cui accessit fasciculus medicamentorum contra pestem, Parisiis, apud Societatem, 1633
130. Lyon, Paris, Amsterdam, Padua.
131. *Practica medicinae*, Venetiis: Bonetus Locatellus; impens. Octaviani Scoti, 27 junio, 1497.
132. De forma singular en: *Practica canonica de febribus*, Bononiae: Dionysius Bertochus, 8 marzo, 1487 y como *Canonica de febribus*, Pensis, Venecia, 1496. Asociado con otros tratados: *Practica canonica de febribus, de pulsibus, de urinis, de egestionibus, de Balneis omnibus Italiae, de vermibus*, Venetiis, 1498, 1503, 1552, 1563, Lyon 1560.
133. *Practica Savonarole de febribus. Canonica... De febribus. De pulsibus. De urinis. De egestionibus. De omnibus Italiae balneis. Tractatus sublimis de vermibus ...*, Venetiis per Lucantonium de Gionta Florentinum.
134. *Practica Savonarolae de febribus*. Venetiis, apud Ivntas, 1543.
135. *Practica Savonarolae De Febribus; Canonica Michaelis Savonarolae De febribus; De Egestionibus; De Pulsibus; De omnibus Italiae Balneis; De Vrinis; Tractatus sublimis de Vermibus. [...] Caesaris Optati Neapolitani artium & medicinae doctoris de hectica febre opus absolutum & nouum*, Venetiis: Apvd Ivntas, 1543.
136. *Practica canonica Ioannis Michaelis Sauonarolae, De febribus, De pulsibus, De vrinis, De egestionibus, De vermibus, De balneis omnibus Italiae. Huic accessit De hectica febre Caesaris Optati opusculum, vnaque Iacobi Syluij De omni februm genere Commentarius, & de eiusdem Gulielmi Verignanei duo Tractatus sanitati recuperandae commodissimi*, Lugduni: apud Sebastianum Honoratum y en la misma ciudad «excudebat Iacobus Faurus», ambas de 1560.
137. *Practica canonica de febribus Io. Michaelis Sauonarolae. Item de pulsibus. urinis. egestionibus. uermibus. balneis omnibus Italiae. Quae opera nunc emendatiora in lucem edimus, quam antea fuerunt. Caesaris Optati medici neapolitani, De hectica febre, opus absolutum. Index tum capitum, tum rerum omnium*, Venetijs: apud Vincentium Valgrisius, 1561.
138. *Practica Savonarolae de febribus: argelatae cum albuginis curia*, Venetiis: Juntas, 1543.
139. *Epistolae medicinales in quibus multa recentiorum errata et antiquorum decreta reserantes. Epistola Huberti Barlandi ad medicinae, apud Lovainenses studiosam iuventutem*, Ferrara, B. Odonino, 1521. Fue reeditado en París, 1528, Strasbourg, 1529, Bâle, 1540, Lyon 1549, Venecia, 1557, Hannover, 1611.
140. Consiste en la provocación de vesículas en la piel mediante sustancias irritantes. Era una variante de las sangrias o las ventosas, mediante la cual se trataba de derivar hacia otro lugar del cuerpo los humores causantes de determinada patología.
141. *Disputatio de phoenigmorum, quae vulgo vesicantia appellantur y de theriacae usu in febribus pestilentibus. In qua etiam de natura pestis, et pestilentium februm nonnulla tractantur*, Padua, Paulum Meietum, 1591. Fue ampliada y reeditada en 1593.
142. *De febribus tractatus numeris omnibus absolutus... Adjectus est capitum index & aquam cordialem componendi ratio, commentario illustrata ...*, Venetiis, Apud Alexandrum Polum, & Franciscum Bolzettam, 1620.
143. *De febribus tractatus numeris omnibus absolutus... Adjectus est capitum index & aquam cordialem componendi ratio, commentario illustrata ...*, Venetiis, Apud Alexandrum Polum, & Franciscum Bolzettam, 1620.
144. *De morbo pustulato sive lenticulari, quem nostrates Tavardillo apellant, liber unus, atque de Galeni placitis liber alter*, Zaragoza, Michaelis a Huessa, 1574. Hay edición moderna, con traducción, estudio introductorio y notas de J. R. Gurpegui, Bilbao, Museo Vasco de Historia de la Medicina y de las Ciencias "José Luis Goti" Medikuntza eta Zientzia Historiaren Euskal Museoa, 2003.
145. *Ex Hippocratis et Galeni monumentis Isagoge summa diligentia decerpta, ad faciendam medicinam non minus vtilis, quam necessaria / auctore Ludouico Collado medico valentino*, Valentiae: ex typ. Joannis Mey, 1561. Seguramente la edición a la cual Rapó se refiere es la de igual título hecha también en Valencia por: Benedicti Mace..., 1674.
146. L. García Ballester (1971) «Las obras médicas de Luis Collado», *Asclepio*, vol. XXIII, págs. 263-270
147. *Vtilissima disputatio de dignotione et curatione februm, Auctore Vincentio Garcia, secunda editio locupletior, & emendatior*. Valentiae: Ex typographia Fuster, juxta Templum S. Martini. Expensis Joannis Laurentii Cabrera, 1652. Oportunamente corregido, fue reimpresso en 1656: *secunda editio locupletior, & emendatior*. Expensis Joannis Valentiae: ex Typographia Ioannis Laurentij Cabrera Bibliopola[ae]... y 1682: *Tertia editio locupletior, et emendatior cum additione uniceae qu[ae]stiunculae in qua examinatur pulvis de Quarango, vulgo Cascarilla, in curatione tertianae & quartanae*, Valentiae: ex typographia Ioannis Laurentij Cabrera Bibliopolae: A costa de Francisco Duarte ... vendese en su casa.
148. Juan Bautista Orivay y de Monreal (1678) *D. Joan. Baptistae Orivai, sive Orivari et de Monreal ... Propugnaculum Hippocraticae ac Galenicæ doctrinae de februm putridarum in principijs per purgationem & sanguinis-missionem curatione : commentaria duo complectens quorum : I. De purgatione ... II. De sanguinis missione...*: accessit III. *Disputatio De antipodophlebotomia ...*, Lugduni: curâ & sumptibus Joan. Brugieres, M.DC.LXXVIX [i.e. 1678].
149. Juan Bautista Orivay y de Monreal (1679) *Theatro de la verdad, y claro manifesto del conocimiento de las enfermedades de la ciudad de Orihuela, del año 1678: pruebase no aver sido peste, ni su contagio, sino calenturas malignas con forma vulgar, nacidas de pobreza, hambre, malos alimentos, y destemplança del tiempo / defiendese la declaracion hecha en la Visita de Orihuela por Iuan Bautista Orivay y de Monreal*. En Zaragoza: por los herederos de Diego Dormer.
150. *Practicae Gotholanorum pro curandis humani corporis morbis, descriptae juxta medicinae rationalis leges, quas posteris commendatas reliquerunt lucidiora antiquitatis luminaria Hippocrates et Galenus*, Tomus primus, Barcelona, F. Cornellas, 1678. Reeditada en el mismo lugar por V. Surià en 1704).